

Calvino

Reyes

Comino

Suárez Ojeda

Wernicke

Aurenche

Chaos

Woolf

Camber

Blanco

Boland

Hammache

Ocampo

Bayala

Munist

Sormani

Zamora

# La Mancha

Papeles de literatura infantil  
y juvenil

diciembre 2001  
año 6

# 16

## ¿QUÉ ES RESILIENCIA?

## DESDE EL COMIENZO LA BEBETECA

## MARIO LILLO

## LA INICIACION: SUSANA FIORITO

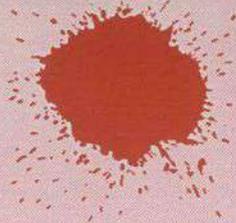


MINISTERIO de  
**EDUCACIÓN**  
CIENCIA y TECNOLOGÍA  
PRESIDENCIA de la NACIÓN

Programa Integral para la Igualdad Educativa  
Plan Nacional de Lectura

EJEMPLAR DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA  
PROHIBIDA SU VENTA





**Consejo de Dirección:**

Elisa Boland  
Sandra Comino  
Nora Lía Sormani

**Comité Fundador:**

Graciela Cabal  
Laura Devetach  
Ricardo Mariño  
Graciela Montes  
Graciela Pérez Aguilar  
Gustavo Roldán  
Silvia Schujer  
Ema Wolf

**Colaboran en este número:**

Yolanda Reyes  
Blanchine Aurenche  
Zaïma Hammache  
Martine Camber  
Concepción Chaos  
Néstor Suárez Ojeda  
Mabel Munist  
Julio Neveleff  
Samy Bayala  
Lidia Blanco  
Carlos Zamora

**Editor Propietario:**

Eric Domergue

**Composición:** Dana Producciones Gráficas

**Impreso en:** Producciones Gráfica S.A.  
Tacuarí 324 - (1071) Buenos Aires  
Tel./Fax: 4343-4755 / 4345-4768

**Distribuye:** Centro de Publicaciones Educativas y  
Material Didáctico SRL  
Av. Corrientes 4345, Capital Federal  
4867-2020 - Internet: [www.noveduc.com.ar](http://www.noveduc.com.ar)  
E-mail: [noveduc@noveduc.com.ar](mailto:noveduc@noveduc.com.ar)

Revista cuatrimestral - Año VI  
Buenos Aires - Argentina  
Registro de Propiedad Intelectual N° 136450  
Derechos reservados - ISSN 1666-1524  
Las notas firmadas no reflejan  
necesariamente la opinión de los editores.  
Pueden reproducirse citando la fuente.

# La Mancha

Chacabuco 732, 8° piso 47  
(1069) Capital Federal  
República Argentina  
E-mail: [ericdom@ciudad.com.ar](mailto:ericdom@ciudad.com.ar)

Precio: 7 pesos.

## SUMARIO

	<i>Página</i>
<b>EDITORIAL</b>	3
<b>DESDE EL COMIENZO</b>	
La bebeteca, un nido para la formación de primeros lectores, por <i>Yolanda Reyes</i>	4
La bebeteca de <i>Espantapájaros</i>	8
Cuando los lectores llegan en cochecito, por <i>Blanchine Aurenche, Zaïma Hammache y Martine Camber</i>	9
Los bebés en las bibliotecas, por <i>Concepción Chaos</i>	14
<b>TEMAS</b>	
¿Qué es resiliencia?, por <i>Néstor Suárez Ojeda y Mabel Munist</i>	16
Resiliencia y literatura, por <i>Elisa Boland</i>	17
<b>FICCIONES</b>	
La cortina de la niñera Lugton, de <i>Virginia Woolf</i>	19
La raza inextinguible, de <i>Silvina Ocampo</i>	21
Los caracoles, de <i>Enrique Wernicke</i>	23
Setas en la ciudad, de <i>Italo Calvino</i>	25
El barón rampante, de <i>Italo Calvino</i>	28
<b>LA INICIACION</b>	
Susana Fiorito: "Llorábamos si no podíamos ir a la escuela"	35
<b>FIGURAS</b>	
Las fábulas de Esopo y Roger L'Estrange, por <i>Julio Neveleff</i>	36
<b>ENTREVISTA</b>	
Mario Lillo: lectores en pañales, por <i>Nora Lía Sormani</i>	38
<b>SALDOS &amp; RETAZOS</b> , por <i>Elisa Boland</i>	40
<b>BIBLIOGRAFICAS</b>	
Ficción, por <i>Sandra Comino</i>	42
Novedad, por <i>Nora Lía Sormani</i>	43
Reseña, por <i>Samy Bayala</i>	44
Teoría, por <i>Sandra Comino</i>	45
Para recordar, por <i>Sandra Comino</i>	45
Cuadros en libro, por <i>Elisa Boland</i>	46
Crítica, por <i>Lidia Blanco</i>	46
Hallazgo, por <i>Sandra Comino</i>	47
Recomendado, por <i>Elisa Boland</i>	48
<b>LA PAGINA DE ALIJA</b>	48
<b>LA ULTIMA</b>	50
<b>ILUSTRADOR:</b> <i>Carlos Zamora</i>	51

*Diseño de tapa:* Juan Manuel Lima

*Esta revista ha sido seleccionada para el Plan de Promoción a la Edición de Revistas Culturales de la Secretaría de Cultura y Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación.*

*Para aquel que respeta la dignidad del hombre  
y practica lo que exigen el amor y la cortesía,  
dentro de los cuatro mares, todos los hombres  
son hermanos.*

Lun-yü, XII, v, 4  
*Debates y Diálogos* (de Confucio)  
Siglo v a.c.

En uno de sus libros, publicado en 1995, el historiador George Duby analizaba los miedos de la humanidad en la Edad Media y en el año 2000: el miedo a la miseria, el miedo al otro, a las epidemias, a la violencia o al más allá. El autor señala analogías entre las dos épocas, pero también diferencias, y éstas –dice– son las que más nos enseñan. Los distanciamientos nos conducirán a plantearnos preguntas. El paralelo que establece sería legítimo en la Argentina y en el mundo de hoy, donde aquellos miedos, no son del orden de la subjetividad, sino de una amenaza concreta y real que reaparece.

No sólo tenemos que hacernos preguntas desde aquí... Como expresión de deseos, ojalá poderosos y fundamentalistas de uno y otro extremo dejen de hacer que estos miedos sean legítimos. Que todos comprendamos alguna vez que un diálogo intercultural será oportuno, para que una comunicación verdadera entre Oriente y Occidente corrija creencias distorsionadas.

Los niños del mundo y de la Argentina no necesitan que los lastimen en su piel, en sus ojos, en sus pasos y en su espíritu; no necesitan que los priven de crecer. Necesitan ser amados, y sobre todo confiar en que el futuro les pertenece.

Estar en el mundo es mucho más que un plato con comida. Hoy y desde aquí, al menos, no hagamos –niños y adultos– de cada acto cotidiano, un atentado a la solidaridad y a la alegría de estar en este mundo.

# LA BEBETECA

## *Un nido para la formación de primeros lectores*

por Yolanda Reyes

*Relato de una experiencia de docencia e investigación en torno a la lectura en la primera infancia, desarrollada en Espantapájaros Taller.*

### 1. Introducción

Desde hace diez años, el equipo de *Espantapájaros Taller*, en Bogotá, Colombia, ha venido desarrollando un proyecto de animación a la lectura dirigido a la primera infancia, es decir a la población comprendida entre cero y siete años. Este trabajo ha tenido en cuenta, no sólo a los niños, sino también fundamentalmente a los adultos, que son los mediadores en la relación entre los libros y los niños.

La propuesta, por consiguiente, se orienta en dos direcciones: de una parte, contempla la formación de padres, maestros y otros agentes educativos que se relacionan con los pequeños y, de otra, realiza un trabajo directo con los niños, a partir de los 8 meses.

Alrededor de una *bebeteca* (biblioteca especializada en libros y otros materiales de 0 a 7), se ha ido construyendo un trabajo de investigación pedagógica en el que participa un equipo interdisciplinario compuesto por profesionales que provienen de distintas áreas (literatura, música, pedagogía, psicología, etc). El punto de partida de dicha investigación ha sido la práctica misma: el trabajo directo con los niños, que nos lanza preguntas y nos obliga a un proceso permanente de formación teórica para recoger hallazgos y documentar la experiencia. A la vez, dicha experiencia se reescribe y se socializa en los talleres y seminarios con los adultos, con el propósito de alentar a

los profesionales de la educación inicial a construir e implementar experiencias similares en otros ámbitos.

Dado que los movimientos de animación a la lectura se han centrado con mayor énfasis en la población que tradicionalmente se considera lectora (de 6 años en adelante), *LA BEBETECA* de *Espantapájaros* pretende crear conciencia acerca de la importancia de los primeros años de vida en la formación de los lectores futuros y contribuir a la reflexión sobre los procesos de motivación y de conocimiento que tienen lugar durante la primera infancia.

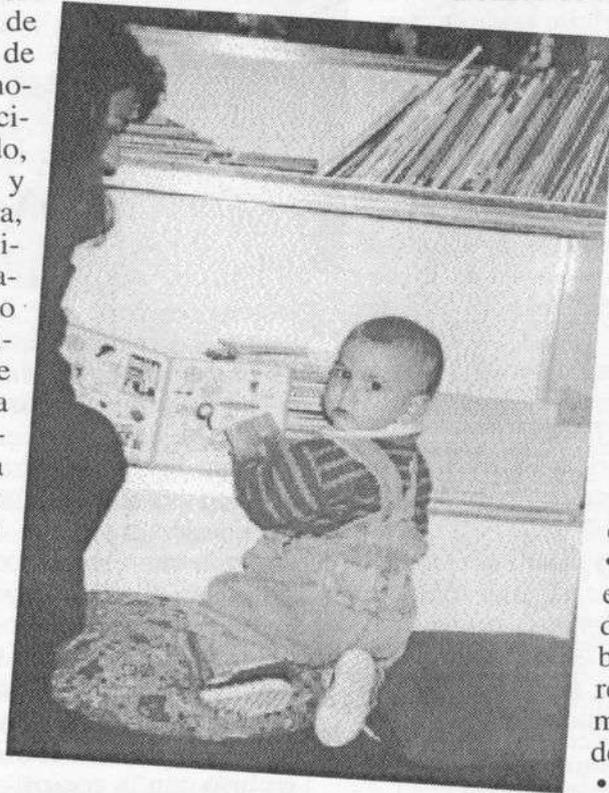
### 2. Qué entendemos por leer en la primera infancia

En términos generales, podríamos hablar de tres grandes etapas en el proceso de formación de un lector: la primera es aquella en la que el niño no lee, sino que otros "le leen" y se extiende desde el nacimiento hasta el inicio del proceso de alfabetización. La segunda es la etapa en la que el niño comienza a leer con otros y, por lo general, suele coincidir con el ingreso a la educación formal y con el proceso de alfabetización propiamente dicho. La tercera es la del lector autónomo y, aunque ésta debería lograrse hacia el comienzo de la educación media, muchas veces no llega a darse nunca, debido no sólo a las dificultades y a los vacíos derivados de las dos etapas

anteriores, sino también a la ausencia de una motivación intrínseca, de un vínculo afectivo con la lectura que es el que, en últimas, impulsa al lector autónomo a buscar sus propios textos y a continuar por sí mismo su proceso de formación.

El trabajo de *LA BEBETECA* se ubica en esa primera etapa en la que el niño aún no lee sino que son otros los que “leen y escriben” en él sus primeros textos. Es importante anotar que partimos de una concepción amplia de lectura como forma de conocerse a sí mismo, de descifrarse y descifrar el mundo, de encontrar en los libros y en los objetos de la cultura, alternativas para el crecimiento, para el diálogo, para favorecer el pensamiento y para desarrollar la sensibilidad. Consideramos que los primeros años de vida se constituyen en el momento más propicio para que la lectura sea vivida y sentida en esta dimensión amplia, ya que, al estar totalmente alejada de las tareas académicas, se conecta mucho más fácilmente con el sentido vital.

Esta idea del acto lector como desciframiento vital, que involucra, no sólo lo cognoscitivo sino también lo emocional, se constituye en un “nido” sobre el cual pueden instalarse progresivamente formas cada vez más complejas de acercamiento a los textos. Es bien sabido que aprender a leer, en el sentido alfabético es una tarea muy difícil que implica un esfuerzo enorme por parte de los niños, pero cuando existen un piso emocional y un fuerte vínculo con los libros y cuando éstos hacen parte de la relación con las personas más importantes, en los primeros años de vida, resulta mucho más motivador asumir el aprendizaje del código escrito, ya que se han experimentado las grandes compensaciones emocionales y afectivas de la lectura. El lector que, desde pequeño, se acostumbra a encontrar (y a buscar) en los textos las claves para encontrarse a sí mismo, cuenta con “el deseo”, que es, en última instancia, la mejor herramienta para convertirse en lector autónomo, como lo confirman tantos testimonios.



### 3. La propuesta de la Bebeteca

**L**A BEBETECA organiza sus actividades en torno a los siguientes principios:

#### 3.1 Dar de leer.

Esto significa, por una parte, ofrecer libros de la mejor calidad que estén permanentemente al alcance de los niños y, por otra, hacer de la

biblioteca un espacio significativo, llamativo y acogedor para los niños y sus acompañantes adultos. *Espanapájaros* cuenta con una colección de materiales para la primera infancia, que están organizados por géneros, así:

- *Los primeros libros:* Permiten diversas lecturas vinculadas a la experiencia sensorial de los bebés y les facilitan la exploración directa. (Libros juguete, de tela, de plástico, de diversas texturas o de cartóné, para morder, hojear, tocar, escuchar, etc.)

- *Albumes:* Libros de imágenes, en creciente grado de complejidad. Desde los primeros picture books (sin texto) hasta los que reúnen texto e imagen, de los mejores autores e ilustradores de la literatura infantil.

- *Poesía:* Desde la tradición oral hasta la poesía de autor. Es necesario advertir que, además del libro, *LA BEBETECA* también alberga otros materiales como discos y cassettes, cancioneros y otras recopilaciones de tradición oral, ligadas a la memoria colectiva. Así mismo, una de sus funciones es la de rescribir, recopilar, divulgar y hacer conciencia del acervo de tradición oral con el que cuenta una comunidad. (Nanas, arrullos, cuentos corporales, retahílas, juegos de sorteo, cuentos mínimos, juegos de palabras, rondas, etc).

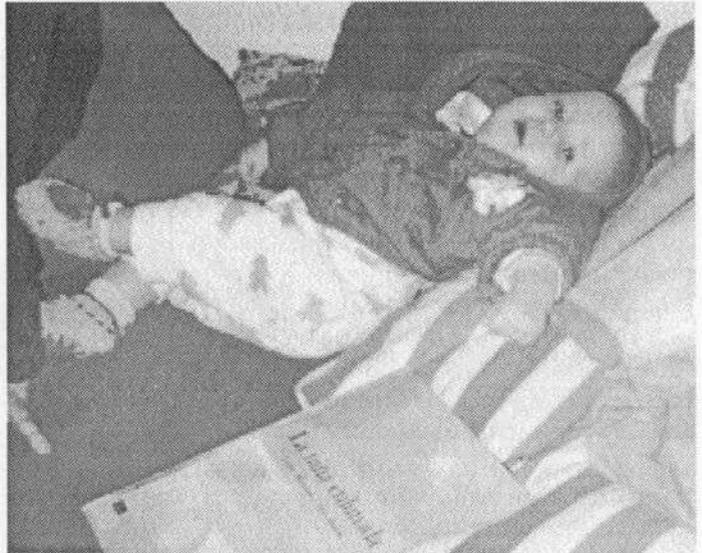
- *Narración:* Cuentos de hadas tradicionales en versiones originales; leyendas de la región y cuentos de literatura contemporánea de todo el mundo.

- *Libros informativos:* Además de la ficción, *LA BEBETECA* crea en los pequeños la conciencia de la lectura como una forma de conocer el mundo. Por eso incluye una buena colección de libros de “no ficción”, motivando a los niños a

vincular sus intereses, sus preguntas y su deseo de saber, con los libros. Es importante anotar que muchos niños se inclinan desde pequeños hacia los libros informativos y, por ello, *LA BEBETECA* no se limita a la lectura del texto literario.

### 3.2. La mediación del adulto:

Además de poner los libros al alcance de los niños, los programas de *LA BEBETECA* implican un trabajo sistemático con el adulto como el texto por excelencia que leen los niños. De hecho, esta etapa en que el niño es "leído" por y con otros, convierte al adulto en "el texto madre", ya que es éste el que propicia la relación entre el libro y el lector y el que crea la sensación de unidad en el relato. Por eso, se proponen espacios de lectura conjunta como "la hora del cuento", cuya duración y contenido, por supuesto, varían de acuerdo con la edad de los niños. Pero además de este espacio ritual de comunicación a través de la palabra, se propone la lectura de viva voz, uno a uno, de forma que los adultos aprendan a leer cuentos a los niños, a conocer la literatura de calidad, a recuperar su repertorio de tradición oral y, en términos generales, a explorar, a partir de la relación con cada lector, formas diversas de vínculo afectivo y de comunicación verbal y no verbal. En esta etapa, la lectura tiene una gran relación con el contacto físico: cada adulto, "contiene" al niño y crea sus propios rituales de comunicación. La lectura es también abrazo o, para usar las palabras de Sendak, es como un "lamido".



### 3.3 La lectura y las conexiones con otros lenguajes

Dado que en la primera infancia, los lenguajes no verbales son una forma fundamental de expresión, la lectura en *LA BEBETECA* se conecta deliberadamente con otros lenguajes artísticos para proponer al niño todas las "escrituras" posibles como caminos de comunicación y de re-creación del texto. Además de las conexiones entre la palabra y la música, a la que ya nos referimos, los libros se relacionan con las artes plásticas, con el juego dramático, con los lenguajes corporales e incluso con la cocina.

A veces, de los juegos de palabras se pasa al masaje; otras veces, un cuento de miedo, nos lleva a jugar a la noche, a usar pijama y a inventar una cama grande para hablar de los miedos que sentimos; en otras ocasiones, una historia nos invita a pintar; el ritmo de un poema sugiere un baile o de un libro de cocina, sale la preparación de una receta, paso por paso.

La idea lúdica de leer en la primera infancia supone valerse de todas las experiencias de prolongación de lectura posibles para encontrar en cada libro las claves para entrar y salir de él, creando diversos acontecimientos. Sin embargo, estas conexiones no desvirtúan la idea de la lectura gratuita ni suponen un activismo deliberado y repetitivo.

Muchas veces, de los libros surgen propuestas de prolongación de lectura, pero también consideramos válida la idea de leer porque sí, sin esperar nada y sin que suceda nada externo. A veces el libro se cierra, simplemente, y las compensaciones

## PAIS CULTURA

Por Radio Nacional

AM 870

Domingo de 22 a 24 hs.

Conducción: **Jorge Dubatti**  
Co-Conducción: **Nora Gómez**  
**María Rosa Jurado**  
**Nora Lía Sormani**

y los significados pertenecen al ámbito privado de cada lector, como sucede a cualquier edad.

### 3.4. El Club de Lectura

El Club de Lectura ofrece la posibilidad del préstamo, con el propósito de que los libros hagan parte de la canasta familiar desde los primeros meses de vida. Además, a través del libro que va de *Espantapájaros* a la casa, los padres comienzan a crear conciencia de la importancia de leer en familia y se propicia una reflexión permanente en torno a los criterios de selección y de calidad de los libros para niños. Por ello, en todas las sesiones, se contempla un tiempo importante para que sean los mismos niños quienes elijan el libro que quieren llevar y, aunque existe un acompañamiento calificado de los animadores de lectura para sugerir o mostrar los títulos, se respetan las decisiones de los niños, sin importar su edad. A lo largo del proceso, dichas decisiones se vuelven cada vez más inteligentes y sustentadas y esto permite a los padres y a los maestros aproximarse al conocimiento de cada lector, con sus gustos, intereses y necesidades.

El *Club de Lectura* tiene, como cualquier sistema de préstamo bibliotecario, un reglamento con deberes y derechos y los padres firman un contrato mediante el cual se comprometen a ayudar a sus hijos a cumplirlo. De esta forma, *LA BEBETECA* es también un ejercicio de ciudadanía y educa a niños y adultos en el uso de una biblioteca pública, enseñando que amar los libros significa también aprender a cuidarlos, responder por ellos y devolverlos puntualmente. Cada niño tiene una ficha de lectura y en ella van quedando consignados todos los títulos elegidos, de manera que la ficha recoge la historia de ese niño como lector, con el itinerario de sus primeras lecturas. Para dejar constancia de cada préstamo, los lectores "firman" la ficha o estampan una huella con tinta y resulta impresionante ver la evolución de las firmas, desde los primeros garabatos, hasta la progresiva aparición de las letras del nombre. Aunque muchos niños salen de *LA BEBETECA* sin haber iniciado formalmente su aprendizaje de la escritura, sus firmas demuestran que escribir también es una cuestión de deseo, un proceso paralelo al de la lectura y una experiencia significativa de asumir las decisiones propias y de empeñar a dejar las huellas personales.

### 3.5. La reflexión y los espacios para la formación de los adultos.

Compartir con los niños la experiencia de *LA BEBETECA* es el mejor "laboratorio" de lectura

Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil



Para lectores de  
6 a 10 años

Podrán participar autores adultos, ciudadanos de países latinoamericanos residentes en cualquier país, con obras inéditas, escritas en castellano que no tengan compromisos de publicación ni hayan sido presentadas a otros certámenes, editoriales o versiones anteriores del Premio.

Se concursará con una obra narrativa (cuentos o novela), de tema libre, con un máximo de 80 páginas tamaño carta, destinada a lectores de entre 6 y 10 años de edad. Las obras se firmarán con seudónimo y, en sobre aparte, el autor indicará sus datos e incluirá una hoja de vida.

Se concederá un premio único e indivisible, dotado con diez mil dólares (10.000 USD). El importe del premio se computará como anticipo de las regalías que se estipulen en el contrato editorial. El premio incluirá, además, la publicación de la obra ganadora por parte del Grupo Editorial Norma. Como parte del premio, el ganador será invitado a participar, con gastos pagados, en un congreso, seminario o evento nacional o internacional de interés para el área de la literatura.

Si el jurado lo estima pertinente, se entregará un accésit a la mejor obra de autor inédito. Podrán recibir este galardón autores con ediciones en otros campos, pero que no hayan publicado libros para niños y jóvenes. El accésit consistirá en la entrega de dos mil dólares (2.000 USD) como anticipo de las regalías.

Los concursantes que cumplan el requisito para optar por el accésit deberán indicarlo en la portada de su obra.

Se reciben obras hasta el  
30 de abril del 2002

Las obras pueden remitirse a: Premio Literario Norma-Fundalectura  
Calle San José 831  
Cód. Postal 1076,  
Capital Federal  
Buenos Aires  
ARGENTINA

GRUPO  
EDITORIAL  
norma  
INFANTIL-JUVENIL

NORMA-FUNDALECTURA 2003

para padres, maestros y animadores. Sin embargo, esta experiencia práctica se convierte en la materia prima para la reflexión y la construcción de un conocimiento teórico en torno a la literatura infantil, a los procesos de lectura y a las propuestas de animación y expresión artística. Por eso, *LA BEBETECA* ofrece espacios permanentes de formación de adultos a través de boletines especializados y diseña una programación continua de conferencias, seminarios, talleres, exposiciones y "fiestas de los libros". Así mismo, el equipo de trabajo participa en un grupo de estudio que intenta documentar y escribir la experiencia, con el fin de que ésta se convierta en material disponible para otras personas interesadas en la educación de la primera infancia. •

**Yolanda Reyes** es escritora colombiana, licenciada en Ciencias de la Educación con especialización en Literatura de la Universidad Javeriana. Realizó estudios de postgrado en lengua y literatura española en el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid. Es fundadora y directora de *Espantapájaros Taller*; consultora del Ministerio de Educación Nacional para la elaboración del Plan Nacional de Lectura. Autora de libros y ensayos sobre literatura infantil y juvenil. Su libro *El terror del sexto B*, de Editorial Alfaguara ganó el premio Noveles talentos de Fundalectura en 1994; fue seleccionado en la Lista de honor de la Biblioteca de la Juventud de Munich.

## LA BEBETECA DE ESPANTAPÁJAROS: LECTURA, LITERATURA Y COMUNICACION EN LA PRIMERA INFANCIA

### BIBLIOGRAFIA DE APOYO

- Andricaín, Sergio y Rodríguez, Antonio. *Escuela y poesía. ¿Y qué hago con el poema?* Santafé de Bogotá, Magisterio, 1997.
- Bettelheim, Bruno. *Aprender a leer*. Barcelona, Grijalbo, 1987
- Bettelheim, Bruno. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona, Grijalbo, 1976.
- Bruner, Jerome. *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- Bruner, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles*. Madrid, Alianza Editorial, 1984
- Escardó y Bass, Mercé. *La Bebeteca de Can Butjosa*. (Artículos varios, publicados como documentos de la biblioteca de Can Butjosa).
- Ferreiro, Emilia y Teberoski Ana. *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1971.
- Gamarra Pierre. *El libro y el niño*. Buenos Aires, Kapelusz, 1976
- Gardner, Howard. *Inteligencias múltiples*. Barcelona, Paidós, 1995
- Held Jacqueline. *Los niños y la literatura fantástica*. Barcelona, Paidós, 1981
- Ong Walter. *Oralidad y escritura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Pelegrín Ana. *La aventura de oír*. Madrid, Cincel, 1981.
- Pelegrín Ana. *Cada cual atiende su juego*. Madrid, Cincel, 1981
- Pelegrín Ana. *La flor de la maravilla. Juegos, recreos, retahílas*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996.
- Penac, Daniel. *Como una novela*. Santafé de Bogotá, Norma, 1993.
- Rodari, Gianni. *Gramática de la Fantasía*. Santafé de Bogotá, Panamericana, 1999.
- Reyes Yolanda. *Nidos para la lectura*. Cali, Revista Alegría de Enseñar, 1999.
- Taller de Talleres. *Cómo formar hijos lectores y no morir en el intento*. Colección Los libros del Taller. Santafé de Bogotá, 1997.
- Taller de Talleres. *Por una escuela que lea y escriba*. Colección Los libros del Taller. Santafé de Bogotá, 1999.

### PUBLICACIONES PERIODICAS

- Hojas de Lectura**. Revista de FUNDALECTURA. Santafé de Bogotá.  
Informes y suscripciones: Avenida(calle) 40 # 16-46. Tel: 3201511
- Cuatrogatos**. Revista virtual de Literatura Infantil. Puede consultarse en [www. Cuatrogatos. Homepage.com](http://www.Cuatrogatos.Homepage.com)
- Imaginaría**. Boletín electrónico de literatura infantil.

# Cuando los lectores llegan en cochecito

por **Blanchine Aurenche, Zaima Hammache y Martine Camber\***

**R**ecibir bebés en la biblioteca es hoy una práctica común. Sin embargo, un gran número de bibliotecarios reconoce que este nuevo público es un gran desafío y que estos pequeños "lectores" cuestionan y ponen en tela de juicio la capacidad de recepción de la biblioteca y de apertura al conjunto de la sociedad. Arrasan los hábitos, ya sea del acondicionamiento del lugar, de los horarios, de las formas de recepción, de la mirada sobre los libros o de la manera de encarar el trabajo en equipo.

Para muchos de nosotros, todo empezó con la conjunción de dos fenómenos en los años 1980-1985. Por un lado, la evolución de los libros en sí: una "explosión" editorial que de golpe amplió considerablemente y renovó el campo de los libros destinados a los más chiquitos. Y por otro lado, una cada vez más amplia difusión de conocimientos e ideas nuevas sobre el desarrollo del bebé.

La divulgación de los trabajos de los investigadores o especialistas (ya sea que pensemos en los de Brazelton, por la película *El bebé es una persona*, emitido en televisión, o en el impacto sobre el público por las ideas de Françoise Dolto) modificó profundamente la demanda de padres jóvenes o profesionales de la primera infancia, alentando a los bibliotecarios a ampliar la perspectiva de su misión cultural. Como si se hubiera establecido un consenso, más o menos claro pero sincronizado con "l'air du temps", alrededor de la idea de que "los

A partir de conversaciones entre bibliotecarios dedicados al trabajo con los más chiquitos, desde hace varios años, surge este artículo, que no busca dar recetas, sino reflexionar sobre prácticas que cuestionan los hábitos profesionales. Sin querer eludir las dificultades que se encuentran o las preguntas que acompañan a cualquier trabajo con los más chiquitos, trataremos de mostrar hasta qué punto estos cuestionamientos son positivos y apasionantes, y cómo los bibliotecarios descubren en esto una apertura en sus perspectivas de trabajo.

libros son buenos para los bebés". (...)

A pesar de que está ampliamente admitida la idea de que la lectura le concierne a los más pequeños, la de abrir libros –y bibliotecas– a los bebés no lo es tanto.

Faltaría preguntarse cuáles son los efectos que se desencadenan por la puesta en práctica de esta idea: ya con muchos años de experiencia, es posible hoy medir mejor la importancia y las consecuencias sobre las representaciones que los bibliotecarios de bibliotecas infantiles se hacen de su profesión.

## **Abrir la biblioteca... o salir de ella**

**L**eer libros a los más chiquitos, obliga a ser creativo y audaz para encontrar nuevas



\* Con la colaboración de Françoise Ballanger

maneras de recibirlos o de salir a buscarlos.

Recibir a los bebés en la biblioteca no es sencillo. Acompañando a los bebés están los adultos o quienes los llevan, sus carritos, sus pañales, sus biberones. Y por supuesto, no es bueno ni adecuado repetir los modelos habituales de organización del espacio y del tiempo, de recepción o de dinámicas de grupo. A la vez, se crea la necesidad de salir de la biblioteca para llegar a un mayor número de niños, trasladándose a todos aquellos lugares en que ellos se encuentren: en su casa, en las guarderías, en los consultorios de PMI,\* en los cursos de alfabetización que realizan las madres, y aún más recientemente en los supermercados o a la salida de los jardines de infantes.

Esta situación de "biblioteca extra muros" que corre los límites de situaciones de lectura y rompe modelos, es vivida como la oportunidad de ejercer una libertad y creatividad mayores. Pero también puede ser desestabilizador, en la medida en que esta situación enturbia los referentes profesionales: el papel específico del bibliotecario no se percibe claramente, la motivación se asemeja a una militancia, entonces vale preguntarse si otros profesionales —Asistentes Sociales por ejemplo— no serían más indicados para este tipo de acciones.

Podríamos también ver en esto, una forma de abandonar lo que se considera como la misión principal de los bibliotecarios: hacer que los lectores vengan a las bibliotecas, provocar el deseo y los medios de conocer "la casa de los libros". Este debate a la vez lleva a una reflexión sobre los objetivos a largo plazo o sobre la identidad profesional, y cuestiones muy concretas (cómo organizarse para que los bebés no sean percibidos como una molestia), explica que haya tanta reticencia como iniciativas originales, porque la lectura de los más chiquitos supone elecciones lúcidas y una verdadera inversión. Si esto no se reduce a una operación puntual y espectacular, supone una acción a largo plazo inscrita en los objetivos gene-

rales del establecimiento. Lo que significa que el conjunto del equipo debe adherir al proyecto, considerarlo como una prioridad, lo que no siempre se da. En este sentido, la formación cumple un papel esencial: cuando le concierne al conjunto del personal, -con todos los sectores integrados- permite crear una sinergia entre los diversos servicios y definir un objetivo común.

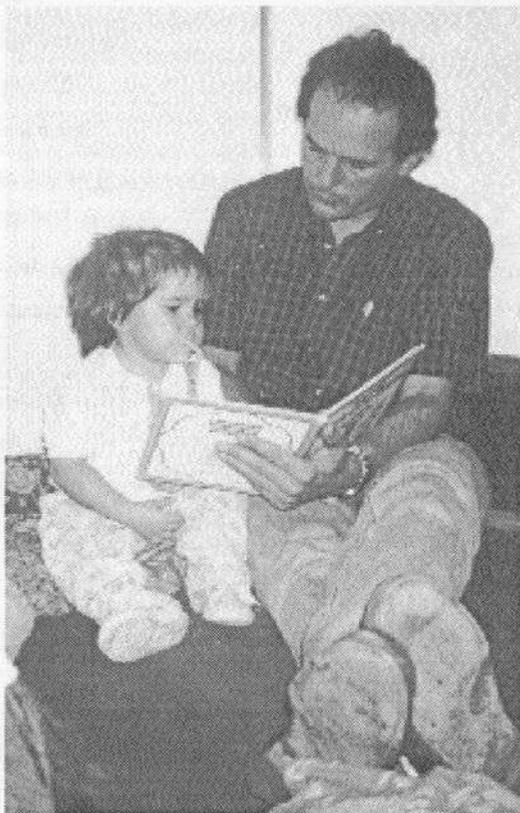
### El lugar de los padres

La experiencia muestra también que sacude otras representaciones de la profesión, especialmente porque permite a los bibliotecarios tomar conciencia más claramente que no son los únicos mediadores del libro. Los padres también desempeñan un rol primordial. Lo que prima es la relación de intimidad que se entabla entre el niño y sus padres. El chiquito necesita del consentimiento y confianza de sus padres, le gusta sentir que en ciertos momentos goza de su total atención; todas estas cosas aparecen fuertemente en la situación de la lectura: los gestos, las miradas que muestran acuerdo, connivencia, subrayan el carácter íntimo de la lectura, el sentimiento de seguridad que necesita.

De ahí que la función de bibliotecario se desdibuje, al reconocer que la presencia de los padres facilita el acceso a los libros, que su papel es esencial. Lo que nos lleva a estar más atentos a propiciar que los adultos vayan a la biblioteca con sus hijos y al mismo tiempo hacerlos sentir cómodos, preparados para leer un libro en una ronda de chiquitos. De manera que la actitud cambie.

### Los efectos del partenariat (trabajo en equipo)

La relación con los profesionales de la primera infancia (personal de guardería, asistentes maternos, etc.) nos ofrece también muchas oportunidades de sacudir las prácticas habituales. Introducir lo cultural en el ambiente médico-social (e inversamente) no siempre es bien acepta-



do. Se necesitan muchas reuniones de trabajo en equipo.

La noción de **partenariat** es fundamental, porque el trabajo en común de distintos especialistas con los libros, implica una redefinición del papel, y sobretodo competencias de unos y otros, ciertamente como en muchos otros ámbitos, pero aquí con mucha más sutileza. La necesidad de dedicarle mucho tiempo a proyectos que se instalan durante períodos muy largos, se resiente por ambas partes porque nada es obvio en la práctica de la lectura con los más chiquitos.

Muchos de los intercambios se enfocan en la recepción de los libros, a partir de observaciones y cuestionamientos de otros. Lo que obliga a reconsiderar la manera de elegir los libros y los criterios de "calidad", y a veces lleva a un cambio de punto de vista.

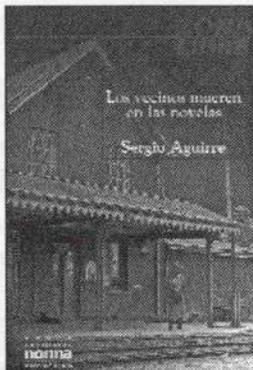
Muchas veces sucede que los bibliotecarios sienten que no conocen lo suficiente sobre los libros (siendo que éstos constituyen la base de su profesión) o dudan un poco de la pertinencia de

su juicio crítico. Ya sea porque en las discusiones con sus pares –a quienes reconocen como especialistas de la infancia– sus propios criterios son puestos en tela de juicio. Ya sea porque las reacciones de los niños abren una visión diferente a la suya: tal libro, que fue rechazado en el comité de lectura, tiene gran éxito, o tal otro, con etiqueta de excelente, sólo obtiene indiferencia por parte de los niños.

Este desplazamiento de perspectivas es a la vez estimulante (el juicio sobre la calidad de un libro se enriquece al observar su uso y sus efectos, y cuando se analiza un libro se tiene la costumbre de imaginarse contándolo), pero también muy perturbador y puede llevar a veces a un bloqueo o hasta a la preocupación acerca de su competencia como "especialista".

Este riesgo puede ser superado con frecuentes y profundas discusiones sobre los libros, observando caso por caso, y llevadas a cabo en un clima de confianza. Pues así aparece la existencia de una verdadera demanda por parte de los profesio-

## Novedades 2001



**Los vecinos mueren en las novelas**  
Sergio Aguirre



**Leyendas argentinas**  
Graciela Repún



**Saber de las galaxias**  
Adela Basch



**Cuidado con el dinosaurio**  
Jorge Accame

**Todo al mismo tiempo ahora**  
Ana María Machado

**Marte XXIII**  
Jordi Serra i Fabra

**Mimosaurio**  
Pez

**Chau**  
Ligya Bojunga

San José 831 • Cap. Fed. • CI076AAQ • Tel.: 43827400 • Fax 4383-8020 • www.norma.com

GRUPO **norma**  
EDITORIAL

nales de la primera infancia hacia los bibliotecarios, basada en el reconocimiento de su experiencia.

Lo que los bibliotecarios pueden aportar es esta larga frecuentación a lo que se suma su conocimiento de un gran número de libros: son menos proclives a obnubilarse con un título que a hacer comparaciones y mostrarse exigentes. Es esta competencia que sus pares piden y les reconocen.

Los otros profesionales esperan del bibliotecario consejos sobre la lectura: ¿cómo contar?, ¿cómo adaptarse a las reacciones de los chicos? ¿hay que leer integralmente, haciendo comentarios?, etc.

En la multiplicidad de la práctica, se generan, se alimentan y se enriquecen las respuestas a tantos cuestionamientos. Es por eso que este planteo también pertenece a los bibliotecarios.

Siempre se tiene presente la edad de los lectores hacia quien se dirige y esto se ve reforzado cuando se trata de los más chiquitos.

Y aquí también, este público tan particular genera cierta desestabilización. Por un lado porque nunca se puede saber lo que el niño entiende y es frustrante no tener una retroalimentación obvia. De ahí la necesidad de preguntar al niño, al principio de la obra, "¿qué ves? ¿qué es esto? ¿por qué hace o dice tal cosa? etc." como si el libro fuera una herramienta de evaluación de conocimientos o para llenar el silencio.

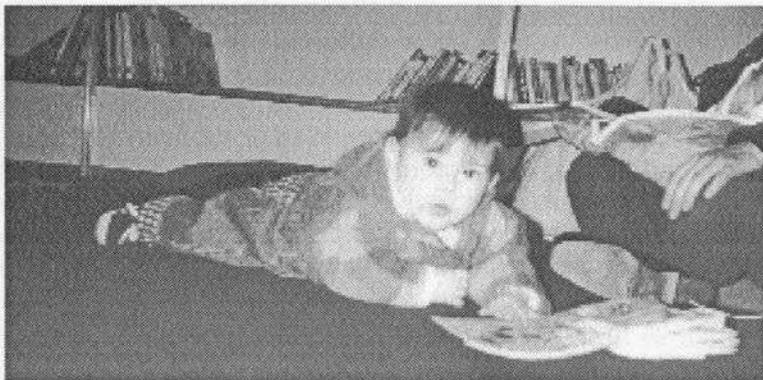
Y por otro lado, porque el comportamiento de los más chiquitos muchas veces puede ser desconcertante para algunos. No se quedan quietos nunca, escuchan haciendo otra cosa, interrumpen la lectura, vuelven siempre a la misma página. Entonces es difícil ceñirse a una única manera de leer los chicos.

### Leer de otro modo

**E**sto explica que la mayoría de los profesionales inmersos desde hace mucho en la aventura de la lectura con los más chiquitos hayan evolucionado mucho en sus modos de operar. Hacen una lectura cada vez más personal, individual, esforzándose por respetar la libertad del niño, por adaptarse a su ritmo, sin preocuparse por evaluar con preguntas, agregar comentarios o captar, a cualquier precio, la mirada del niño.

Antes el énfasis estaba puesto en el hecho de que los más chiquitos eran incapaces de fijar la atención por mucho tiempo, y en consecuencia,

en la necesidad de organizar sesiones muy cortas, bien cronometradas, para grupos con cupo bien



determinado. Ahora se orientan más hacia una organización menos rígida: se les dedica a los más chiquitos un tiempo relativamente largo (a veces hasta una hora y media) para tomar más en cuenta el aspecto global de su comportamiento: juegos, movimientos, desplazamientos, escucha atenta o fraccionada, eligiendo no considerar la lectura como algo aislado y completamente manejable.

Se trata de ponerse a disposición de los niños, valorar su presencia, su voz, ofrecer un acceso libre a las imágenes y las historias. Lo que permite observar mejor a los niños, responder a sus preguntas, detectar diferencias de comportamientos, necesidades y gustos.

Esta flexibilidad otorga más espontaneidad a los adultos con respecto al libro, pues se podría ir al choque de los objetivos fijados si se lo sacraliza volviendo definitivo e intangible el único soporte de los intercambios de lenguaje entre adultos y niños.

Poner en evidencia la importancia de la lectura para la familiarización con las formas del relato y un lenguaje construido, no compite con otros soportes de la palabra, igualmente construidos pero más tradicionales, como las canciones o los relatos orales.

Algunos adultos que verían naturalmente en ellos recursos, se privan de eso (y privan a los chicos) por miedo de separarse de un modelo de "buena lectura", considerado erróneamente como exclusivamente unido a los libros.

La experiencia prueba que este tipo de preocupación o de comportamiento demasiado rígido desaparece a medida que la práctica se va enriqueciendo y que los intercambios entre adultos y niños se profundizan y que avanza la idea de prác-

ticas variadas y flexibles pudiendo converger en la misma meta.

Cambio en los hábitos, necesidad de imaginación, tomar en cuenta de otra manera la presencia de los padres, modificación de la mirada hacia los libros, hacia la lectura o nuevas exigencias en el trabajo en equipo.

Todas estas observaciones sobre los cambios inducidos por el trabajo con los más chiquitos no están desconectadas de las reflexiones sacadas de

**Blandine Aurenche** es responsable de la biblioteca Crimée de París.

**Zaïma Hammache** es jefa de proyecto de la asociación ACCES.

**Martine Camber** es directora de la mediateca des Ulis, en Francia.

El siguiente artículo fue sacado de "La revue des livres pour enfants", N° 188-189, setiembre de 1999, París, Francia. Traducción Verónica Habichayn.



las bibliotecas para los jóvenes, a las que se les da un enfoque un tanto particular. Lejos de hacerse en detrimento de otros públicos, como temen algunos, la recepción de bebés en las bibliotecas parece, al contrario, contribuir muchísimo a la renovación de todas las formas de recibimiento para todas las edades. ¡Los cochecitos tal vez molestan, pero obligan a moverse!•

\* PMI: Protección Maternal e Infantil



# PARA QUE LOS CUENTOS DE TODOS VUELVAN A TODOS



**GRAMON - COLIHUE ODO S.R.L.**

Distribución y ventas: Ediciones Colihue  
Díaz Vélez 5125 - (1045) Buenos Aires  
Tel-Fax: 4983-4191/81



# Los bebés en las bibliotecas

por **Concepción Chaos**

**A**ntes de establecer un servicio para bebés en la biblioteca es conveniente analizar una serie de factores que nos permitan evaluar la viabilidad del servicio.

Preguntas como: ¿qué libros posee la biblioteca para estos niños?, ¿en qué medida afecta la admisión de bebés al resto de usuarios?, ¿es necesario destinar un espacio concreto?

El bibliotecario deberá dar respuesta a estas preguntas y valorar los pros y los contras de una actividad dirigida a niños que por su corta edad presentan unas características muy especiales.

Es necesario tener en cuenta que la biblioteca atiende a todo tipo de lectores y que unos no deben perjudicar a otros. Todos deben de poder optar a utilizar libremente la biblioteca y si esto no es posible será necesario elegir aquello que beneficie a la mayoría.



## □ OBJETIVOS

Un niño que acude a la biblioteca desde su más temprana edad guardará, probablemente, un recuerdo gratificante del lugar y se acostumbrará a ver la biblioteca como algo natural que forma parte de su vida.

La finalidad de un servicio destinado a bebés sería:

- Iniciar al niño cuanto antes en el mundo del libro y las bibliotecas.
- Involucrar en este proceso a los padres, elemento fundamental en el proceso lector del niño.
- Poner al alcance de los pequeños una colección de libros especiales que estimule su imaginación

y natural curiosidad.

- Dar a conocer y analizar, mediante la realización de diversas actividades, los diferentes aspectos del libro y la lectura para bebés.

## □ EQUIPAMIENTO

La amplitud de los nuevos locales destinados a acoger la Sección Infantil de la Biblioteca Municipal permite la realización de un proyecto en el que se contempla la instalación de nuevos servicios, entre ellos la zona destinada a prelectores cariñosamente denominada bebeteca. En ella se dará cabida a lectores de 0 a 3 años que vengan acompañados de algún familiar, condición ésta indispensable para su uso.

Hacemos a continuación una breve descripción del espacio y los elementos que conforman esta zona.

## □ UBICACION

Situada en un edificio independiente de la actual biblioteca y muy cercano a ella, los nuevos locales se distribuyen en dos plantas totalizando más de 500 metros cuadrados.

Atendiendo al carácter inquieto y bullicioso de los bebés, la bebeteca se ha situado en la segunda planta con acceso directo desde la calle y ascensor que facilita la subida y bajada con cochecitos de bebé. Precede a esta zona un espacio para de-

**Clínica psicoanalítica  
con niños,  
adolescentes  
y adultos**

**Susana E. Alascio**

*Lic. en Psicología*

Acuña de Figueroa 121 - 8° 54

Capital Federal

Tel. (15) 4998-4586

Mens. 4329-4488- Cod. 1149984586

E-mail: sea@elsitio.net

jar los cochecitos. Unas puertas plegables separan este espacio del de actividades permitiendo así la transformación del espacio si fuera preciso.

#### □ MOBILIARIO

Está constituido por dos tipos de mobiliario: para adultos y para bebés.

El mobiliario destinado a adultos está formado por bancos tipo jardín y daría acomodo a los familiares que acompañen a los pequeños.

El mobiliario para pequeños ha sido elegido en casas especializadas en la construcción y diseño de muebles para bebés, lo que garantiza su resistencia y fácil limpieza, además de un cuidado aspecto estético. Almohadones, taburetes, alfombrillas y otros elementos configuran este espacio que completa la decoración con un cocodrilo y una mariquita de gran tamaño donde los niños pueden sentarse.

Los libros se han distribuido en bucs y pequeñas estanterías que exhiben los libros de forma plana.

Los colores rojo, azul, verde y amarillo han sido utilizados en los diversos elementos que forman la zona.

#### □ FONDO BIBLIOGRAFICO

Es indudable que la producción de libros para los más pequeños ha conocido en los últimos años un importante desarrollo. La variedad existente actualmente en el mercado, aunque no excesiva, permite, sin embargo, realizar una selección de libros atendiendo a factores de calidad estética, contenido y presentación.

Para seleccionar el fondo bibliográfico destinado a la bebeteca se han utilizado, a modo de orientación, las siguientes pautas:

a) Que contemple las diversas etapas de madurez del niño de 0 a 3 años. Es decir que incluya libros de diferentes niveles de complejidad o sencillez. Desde libros con ilustraciones sencillas y colores elementales en los que el texto no existe o se limita a concretar la imagen, hasta llegar a aquellos otros en los

**Concepción Chaos** es bibliotecaria en la sección infantil de la Biblioteca Municipal de Donostia, España. El siguiente texto fue extractado de la revista española *Educación y Biblioteca, Revista mensual de documentación y recursos didácticos*, N° 46, abril de 1994.

que las imágenes se complican y el texto contiene ya un hilo narrativo de cierta complejidad.

b) Que presente diversidad de formas y de temas. Los niños pequeños utilizan sus sentidos para leer. La vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto son elementos que el bebé utiliza como formas de lectura. Por eso los libros se han seleccionado en base a estas formas agrupándolos en:

- *Libros para tocar.* Que permiten a los pequeños sentir en sus dedos diferentes texturas: plástico, tela, paja, peluche, etcétera.

- *Libros para oír.* Álbumes con efectos sonoros que funcionan mediante la presión de los dedos.

- *Libros para mirar.* De cartón con dibujos sencillos y colores vivos.

- *Libros para descubrir.* Que dan a conocer al bebé el mundo más allá del mundo que le rodea.

- *Libros para escuchar.* Pequeñas historias para acercar al pequeño al mundo de la imaginación.

- *Libros para sorprender.* Con ventanitas, relieves, adhesivos y troquelados que fasci-

nan a los pequeños.

- *Libros de la vida cotidiana.* Para ayudar al bebé a entender los elementos que le rodean.

y c) Que sean capaces de resistir las manipulaciones, a veces no demasiado suaves, a que son sometidos por los bebés. En las primeras etapas los pequeños prefieren los libros de cartón o plástico mejor adaptados a sus pequeñas manos y a su utilización como elemento de juego. A las cualidades de resistencia el libro

deberá unir las de fácil limpieza. •



(Las fotos que ilustran la sección "Desde el comienzo" fueron sacadas por Elisa Boland. Escenas de la Biblioteca Infantil de las Ferias del Libro (1990-2000).

# ¿Qué es resiliencia?

por **Dr. Néstor Suárez Ojeda**  
y **Dra. Mabel Munist**

**T**odos conocemos personas que han pasado por las mayores desgracias y circunstancias desfavorables y, sin embargo, las han podido superar y aún mejorar su vida después de padecerlas. Son aquellos jóvenes y niños que a veces decimos "no le entran balas".

Esta condición humana ha sido estudiada por médicos y científicos y, tomando la palabra de los ingenieros y arquitectos que la aplican para referirse a los materiales de construcción, la han definido como la capacidad humana para sobreponerse a las adversidades y construir sobre ellas. Es decir que hay dos conceptos importantes: el primero es esa virtud de enfrentar y sobreponerse a las desgracias y el segundo es ser capaz de fortalecerse y salir transformado a partir de ellas. Es esa condición que nos hace resurgir después de un colapso, ya sea emocional o de salud física.

Todos los seres humanos tenemos un cierto grado de resiliencia, pero hay algunos que se destacan por su extraordinaria capacidad para afrontar las dificultades de la vida. Ellos tienen algunas características personales con las que nacieron, pero también la resiliencia se puede fortalecer y desarrollar en base a una crianza adecuada y a experiencias vitales que la propician. Por ello es que algunos autores han elaborado la imagen de la "casita de la resiliencia" con la que se resumen algunas de estas condiciones que permiten edificarla. En los cimientos de la resiliencia y desde muy temprana edad, está la aceptación fundamental, el amor incondicional de las personas significativas (la madre, el padre, los maestros, los pares). Esto significa que hay un cariño que no está condicionado por la conducta. No importa cómo se porta el niño o joven, siempre contará con el amor de los suyos y él debe percibir que es así.

Ya en la planta baja, se encuentra el tener un sentido en la vida. Tener aunque sea un esbozo de lo que queremos ser en el futuro. Esta presencia de un plan, de una meta, es crucial para los jóve-



*Juanito jugando con el trompo,*  
de Antonio Berni

nes. En el primer piso ubicamos la autoestima, o sea, ese sentimiento de valer por sí mismo, por lo que se es como persona. Relacionada con la autoestima está el tener aptitudes y competencias; cuando uno aprende a hacer cosas y se da cuenta que puede ser útil y eficaz, aumenta la valoración de sí mismo. En el mismo nivel se ubica el sentido del humor, entendido como la capacidad de ver el lado cómico de nuestras desgracias.

Casi ya en el comienzo de un nuevo milenio, todo el mundo reconoce la prioridad que tienen los aspectos del desarrollo psicológico del niño y en especial aquellos aspectos positivos que se pueden fortalecer en él, tales como los de Resiliencia y Factores Protectores. El énfasis en este tema ha sido expresado por la Cumbre Mundial en favor de la Infancia y reiterado por la Conferencia Mundial en Educación (India 1992) así como por la Asamblea Mundial de la Salud (Ginebra 1999). Esto va unido a una jerarquización de las acciones de promoción de la salud, a la búsqueda de intervenciones y programas que en vez de evitar daños específicos tiendan a mejorar las condiciones de vida globales de los seres humanos.

De allí que este concepto de "Resiliencia" haya adquirido actualidad y que se haya despertado gran interés por su investigación y aplicación.

## Pilares de la Resiliencia

Se han definido algunas características que se llaman pilares de la resiliencia, para designar atributos que aparecen con frecuencia en los niños considerados resilientes. Entre ellos cabe mencionar:

a) Introspección, es el arte de preguntarse a sí mismo y darse una autorespuesta honesta.

b) Independencia, se definió como el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas; la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en aislamiento.

c) La capacidad de relacionarse, la habilidad para establecer lazos e intimidad con otras gentes para balancear la propia necesidad de afecto con la actitud para brindarse a otros.

d) Iniciativa, el gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes.

e) Humor, encontrar lo cómico en la propia tragedia.

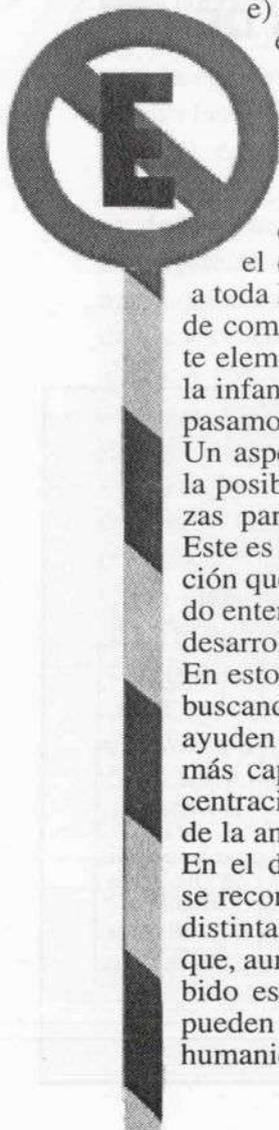
f) Creatividad, la capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden.

g) La moralidad, o sea la consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a toda la humanidad y la capacidad de comprometerse con valores. Este elemento ya es importante desde la infancia, pero sobre todo cuando pasamos los diez años de edad.

Un aspecto de particular interés es la posibilidad de desarrollar destrezas para acrecentar la resiliencia. Este es un gran campo de investigación que se está impulsando en el mundo entero y en especial en los países en desarrollo.

En esto se está trabajando con hechos, buscando ejercicios y prácticas que ayuden a focalizar la atención, que den más capacidad para mantener la concentración y que desarrollen el sentido de la anticipación de resultados.

En el desarrollo de este componente, se reconoce la sabiduría secular de las distintas sociedades y se considera que, aun las más primitivas, han concebido estrategias de supervivencia que pueden ser enseñanzas valiosas para la humanidad entera.



## Resiliencia y Literatura

La literatura ha dado muestras de esa capacidad de los seres humanos de salir fortalecido de las situaciones más difíciles, presentando personajes que han podido sobrevivir a circunstancias adversas, sobrellevarlas y recuperar el rumbo y el deseo de seguir.

Entre los últimos libros publicados podríamos citar *Las cenizas de ángela* de Frank McCourt, tal vez no el mejor libro, pero sí un libro entrañable que cuenta una historia de supervivencia y crecimiento, donde los adultos están a merced de la vida y los niños a merced de los adultos. El autor narra su infancia y adolescencia en Irlanda donde tuvo que lidiar con la pobreza y la enfermedad para seguir viviendo. Humor y patetismo son una constante, única manera tal vez de llegar hasta el final del libro y salir airoso de tantos duros golpes de la vida.

Otro notable ejemplo, es la novela *El primer hombre*, donde el protagonista es un niño, hijo de un padre emigrante, que murió en el frente durante la primera guerra mundial y una menorquina analfabeta y casi muda. Sin padre, educado en un miserable barrio periférico de Argel por una abuela autoritaria, una madre impotente ante los castigos de esa abuela y un maestro sensible y solidario, esta novela cuenta la propia niñez del escritor Albert Camus.

También, la lectura de literatura, el encuentro con esos otros que aparecen en los textos, sobrevivientes, nos ha tendido una presencia, a veces, casi tan importante como el afecto de otras personas. Aquí, seguramente, cada uno recordará aquellos ejemplos que lo han rescatado a través de la emoción y el humor o el distanciamiento necesario o la valoración de la calidad de una obra literaria.

Elisa Boland

La resiliencia no debe considerarse como una capacidad fija, sino que puede variar a través del tiempo y de las circunstancias. Es el resultado de un balance de factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano. En ese sentido es más un estar que un ser y es necesario insistir en su naturaleza dinámica.

Nuestro conocimiento de las condiciones, proceso y resultado de la resiliencia está lejos de ser exhaustivo. Sin embargo, ya es posible identificar elementos de resiliencia y factores de protección que, en relación a algunos daños pueden mencionarse en oposición a factores de riesgo. Fuerza es reconocer que existen complejas interacciones entre factores de protección y factores de riesgo y que cada factor no es independiente totalmente de



los demás, sino que ellos están relacionados entre sí de una manera compleja.

Al analizar la interacción de factores de riesgo, factores protectores y resiliencia, uno no debe concentrarse sólo en el nivel individual. Por el contrario debe "ensancharse" el concepto para entender el interjuego con las variables

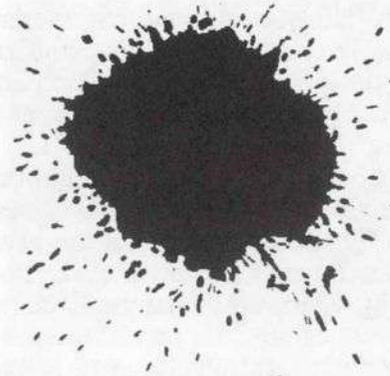
sociales y comunitarias. •

**Elbio Néstor Suárez Ojeda** es consultor regional de Salud Materno-Infantil (OPS/OMS) y director del CIER. Docente de la Escuela de Salud Pública de la UBA. Coautor de 26 libros sobre salud materno infantil, crecimiento y desarrollo, adolescencia y resiliencia.

**Mabel Munist** es Doctora en Medicina. Especialista en Salud Pública. Es profesora del Dpto. de Salud Comunitaria de la UnLA y secretaria del CIER. Consultora de organismos internacionales y docente de la Escuela de Salud Pública de la UBA.

El CIER es el Centro Internacional de Información y Estudio de la Resiliencia de la Universidad Nacional de Lanús.

Se acaba de publicar, en editorial Paidós, el libro *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*, en el cual ambos son autores de artículos y el Dr. Suárez Ojeda es uno de los compiladores.



**SOLICITE NUMEROS  
ATRASADOS DE  
LA MANCHA**

[ericdom2@yahoo.com.ar](mailto:ericdom2@yahoo.com.ar)

<http://www.imaginaria.com.ar>

# Imaginaria

Boletín Electrónico Quincenal de Literatura Infantil y Juvenil

<p><b>Reseñas de libros</b></p> <p>Graciela Cabal, Silvia Schujer, Ema Wolf ...</p> 	 <p>Ricardo Mariño, Anthony Browne, Graciela Montes ...</p> <p><b>Datos de autores</b></p>	<p>Artículos, reportajes, comentarios ...</p> <p><b>Lecturas</b></p> 	<p><b>Miscelánea</b></p>  <p>Publicaciones, bibliografías, experiencias ...</p>	<p>Tolkien, Mafalda, Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil ...</p>  <p><b>Links</b></p>	 <p><b>Galería</b></p> <p>Tarjetas, posters, tapas, avisos raros ...</p>	<p><b>Eventos</b></p> <p>Cursos, premios, jornadas, ferias ...</p> 	 <p><b>Boletín de A.L.I.J.A.</b></p> <p>Novedades de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina</p>
---	---	--	--	--	--	--	--

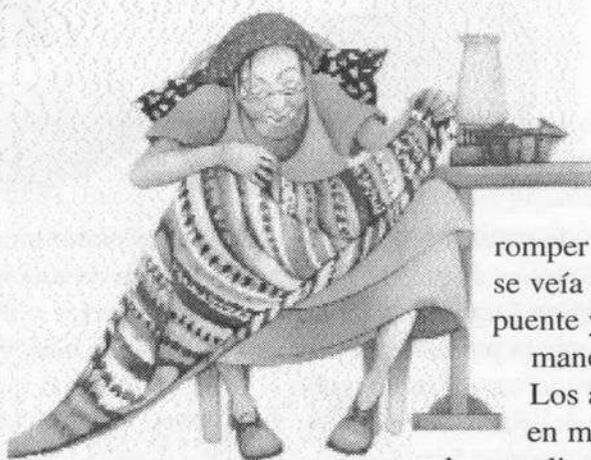
**¡Recíballo gratis en su email!**

Envíe un email en blanco a: [suscribirse@imaginaria.com.ar](mailto:suscribirse@imaginaria.com.ar)

# La cortina de la niñera Lugton

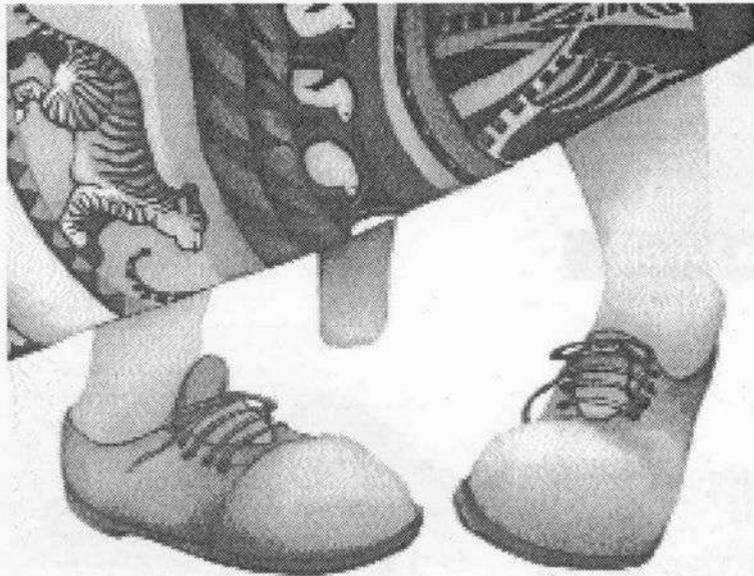
por Virginia Woolf

La niñera Lugton dormía. Había lanzado un gran ronquido. Había dejado caer la cabeza; se había puesto las gafas en la frente; y estaba allí, sentada junto al fuego, con un dedo levantado y un dedal puesto en él; y su aguja enhebrada con hilo de algodón colgando hacia abajo; y roncaba, roncaba; y en sus rodillas, cubriendo por completo su mandil, había un gran corte de tela azul con figuritas. Los animales que cubrían la tela no se movieron hasta que la niñera Lugton roncó por quinta vez. Una, dos, tres, cuatro, cinco... ah, la anciana se había dormido por fin. El antílope saludó a la cebra con una inclinación de cabeza; la jirafa mordió la hoja en la copa del árbol; todos los animales comenzaron a revolverse y a patear. Pues el dibujo de la tela azul estaba formado por rebaños de animales salvajes y más allá había un lago y un puente y un poblado de techos redondos y hombres y mujeres asomados a las ventanas y cabalgando sobre el puente a lomos de un caballo. Pero cuando la vieja niñera roncó por quinta vez, la tela



azul se convirtió en aire azul; los árboles se cimbrearon; se oía romper el agua del lago; y se veía a la gente cruzar el puente y saludar con la mano desde las ventanas. Los animales se pusieron en marcha. En primer lugar salieron el elefante y la cebra; luego la jirafa y el tigre; más tarde el avestruz, el mandril, doce marmotas y un grupo de mangostas; los pingüinos y los pelícanos avanzaban contoneándose, picoteándose unos a otros. El dedal dorado de la niñera Lugton brillaba sobre todos ellos como un sol; y cuando la niñera Lugton roncaba, los animales oían el rugido del viento a través de la selva. Bajaron a beber y, mientras andaban, la cortina azul (pues la niñera Lugton estaba haciendo una cortina para la sala de estar de la mujer de John Jasper Gingham) se convirtió en hierba y se cubrió de rosas y margaritas, quedó salpicada de piedras blancas y negras; con charcos y rodadas de carro, y ranitas que saltaban rápidamente huyendo de las patas de los elefantes. Iban colina abajo a beber en el lago. Y pronto todos se congregaron en la

orilla del lago, algunos se inclinaban y otros levantaban la cabeza. Realmente era una hermosa visión... y pensar que todo esto reposaba sobre las rodillas de la vieja niñera Lugton mientras dormía, sentada en su sillón Windsor a la luz de la lámpara... pensar



bien sabido que hasta el más pequeño de los monos estaba hechizado. Una gran ogresa los obligaba a trabajar duramente; la gente lo sabía. Y la gran ogresa se llamaba Lugton. La veían, desde sus ventanas, alzándose sobre

en su mandil cubierto de rosas y hierba, y pisoteado por todos aquellos animales salvajes, cuando la niñera Lugton ¡se moría de miedo con sólo meter la punta de su sombrilla en las jaulas del zoo! Un pequeño escarabajo negro bastaba para hacerle saltar. Pero la niñera Lugton dormía; la niñera Lugton no veía nada.

Los elefantes bebieron; y las jirafas mordisquearon las hojas de los tulipaneros más altos; y la gente que cruzaba los puentes les arrojaba plátanos, y lanzaba piñas al aire y hermosos barriles dorados llenos de membrillos y hojas de rosa que hacían las delicias de los monos. La anciana Reina pasó en su palanquín; pasó también el General del Ejército; y lo mismo hicieron el Primer Ministro, el Almirante y el Verdugo; y altos dignatarios de visita en la ciudad, que era un lugar muy hermoso llamado Millamarchmantopolis. Nadie hacía daño a los encantadores animales; muchos sentían lástima de ellos; pues era

ellos como una torre. Su rostro era como la ladera de una montaña, con grandes precipicios y avalanchas, y con abismos en lugar de ojos y pelo y nariz y dientes. Y a todo animal que se adentrase en su territorio lo congelaba vivo, de modo que pasaban el día pegados a sus rodillas; pero cuando ella se quedaba dormida, los animales recuperaban su libertad y descendían al atardecer hasta Millamarchmantopolis para beber en el lago.

De pronto, la vieja niñera Lugton arrugó la cortina.

Una gran moscarda azul que zumbaba alrededor de la lámpara la había despertado. Se incorporó en su asiento y le clavó la aguja.

Los animales retrocedieron al instante. El aire se convirtió en tela azul. Y la cortina permaneció inmóvil sobre sus rodillas. La niñera Lugton cogió su aguja y continuó cosiendo la cortina para la sala de estar de la señora Gingham. •

**Virginia Woolf** (1882-1941) fue una de las principales figuras de la literatura anglosajona de su época. Autora de *La señora Dalloway*, *Al faro*, entre otros. Menos conocida es su producción en el campo del relato breve, uno de los cuales publicamos en esta oportunidad, sacado de sus *Relatos complejos*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1994.

# La raza inextinguible

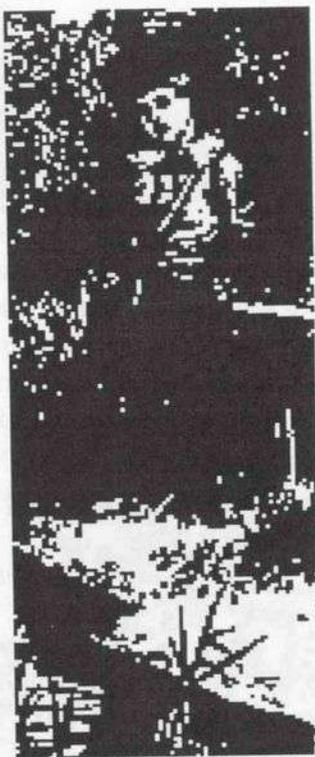
por **Silvina Ocampo**

**E**n aquella ciudad todo era perfecto y pequeño: las casas, los muebles, los útiles de trabajo, las tiendas, los jardines. Traté de averiguar qué raza tan evolucionada de pigmeos la habitaban. Un niño ojeroso me dio el informe: Somos los que trabajamos: nuestros padres, un poco por egoísmo, otro poco por darnos el gusto, implantaron esta manera de vivir económica y agradable. Mientras ellos están sentados en sus casas, jugando a los naipes, tocando música, leyendo o conversando, amando, odiando (pues son apasionados), nosotros jugamos a edificar, a limpiar, a hacer trabajos de carpintería, a cosechar, a vender. Usamos instrumentos de trabajo proporcionados a nuestro tamaño. Con sorprendente facilidad cumplimos las obligaciones cotidianas. Debo confesar que al principio algunos animales, sobre todo los amaestrados, no nos respetaban, porque sabían que éramos niños. Pero paulatinamente, con algunos engaños, nos respetaron. Los trabajos que hacemos no son difíciles: son fatigosos. A menudo



sudamos como caballos lanzados en una carrera. A veces nos arrojamos al suelo y no queremos seguir jugando (comemos pasto o terroncitos de tierra o nos contentamos con lamer las baldosas), pero ese capricho dura un instante “lo que dura una tormenta de verano”, como dice mi prima. Es claro que no todo es ventaja para nuestros padres. Ellos también tienen algunos inconvenientes; por ejemplo: deben entrar en sus casas agachándose, casi en cuclillas, porque las puertas y las habitaciones son diminutas. La palabra *diminuta* está siempre en sus labios. La cantidad de alimentos que consiguen, según las quejas de mis tías, que son glotonas, es reducidísima. Las jarras y los vasos en que toman agua no los satisfacen y tal vez esto explica que haya habido últimamente tantos robos de baldes y de otras quincallas. La ropa les queda ajustada, pues nuestras máquinas no sirven, ni servirán para hacerlas en medidas tan grandes. La mayoría, que no disponen de varias camas, duermen encogidos. De noche tiritan de frío si no se cubren con una

enormidad de colchas que, de acuerdo con las palabras de mi pobre padre, parecen más bien pañuelos. Actualmente mucha gente protesta por las tortas de boda que nadie prueba por cortesía; por las pelucas que no tapan las calvicies más moderadas; por las jaulas donde entran sólo los picaflores embalsamados. Sospecho que para demostrar su malevolencia esa misma gente no concurre casi nunca a nuestras ceremonias ni a nuestras representaciones teatrales o cinematográficas. Debo decir que no caben en las butacas y que la idea de sentarse en el suelo, en un lugar público, los horroriza. Sin embargo, algunas personas de estatura mediocre, inescrupulosas (cada día hay más), ocupan nuestros lugares, sin que lo advirtamos. Somos confiados pero no distraídos. Hemos tardado mucho en descubrir a los impostores. Las personas grandes, cuando son pequeñas, muy pequeñas, se parecen a nosotros; a nosotros, se entiende, cuando estamos cansados: tienen líneas en la cara, hinchazones bajo los ojos, hablan de un modo vago, mezclando varios idiomas. Un día me confundieron con una de esas criaturas: no quiero recordarlo. Ahora descubrimos con más facilidad a los impostores. Nos hemos puesto en guardia, para echarlos de nuestro círculo. Somos felices. Creo que somos felices.



**Silvina Ocampo** (1903-1993) la menor de seis hermanas (la mayor era Victoria) se casó con Adolfo Bioy Casares en 1940 con quien, junto con Jorge Luis Borges, publicó la *Antología de la literatura fantástica*. Entre su prolífica obra, figura *Viaje olvidado*, *Las invitadas*, *Los días de la noche* y *Cornelia frente al espejo*. El texto que publicamos fue extractado de su antología *Las reglas del secreto*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991.

Nos abruma, es cierto, algunas inquietudes: corre el rumor de que por culpa nuestra la gente no alcanza, cuando es adulta, las proporciones normales, vale decir, las proporciones desorbitadas que la caracteriza. Hay quien tiene la estatura de un niño de diez años, otros, más afortunados, la de un niño de siete años. Pretenden ser niños y no saben que cualquiera no lo es por una mera deficiencia de centímetros. Nosotros, en cambio, según las estadísticas, disminuimos de estatura sin debilitarnos, sin dejar de ser lo que somos, sin pretender engañar a nadie. Esto nos halaga, pero también nos inquieta. Mi hermano ya me dijo que sus herramientas de carpintería le pesan. Una amiga me dijo que su aguja de bordar le parece grande como una espada. Yo mismo encuentro cierta dificultad en manejar el hacha. No nos preocupa tanto el peligro de que nuestros padres ocupen el lugar que nos han concedido, cosa que nunca les permitiremos, pues antes de entregárselas,

romperemos nuestras máquinas, destruiremos las usinas eléctricas y las instalaciones de agua corriente; nos preocupa la posteridad, el porvenir de la raza.

Es verdad que algunos, entre nosotros, afirman que al reducirnos, a lo largo del tiempo, nuestra visión del mundo será más íntima y más humana. ●

# Los caracoles

por Enrique Wernicke

**M**i jardín está plagado de caracoles. Es inútil que los combata con venenos y paciencia. Después de una lluvia, cuando todas mis queridas plantas parecen coquetearme sonrientes, los caracoles abandonan sus refugios umbríos resueltos a satisfacer su voracidad. ¡Qué rabia les tengo a estos malditos caracoles! ¡Y cómo me duelen los destrozos que descubro en las tiernas hojas de mis hortensias! La verdad es que en mis sueños figura un mundo sin caracoles.

Y en esto diferimos con Adriana. Adriana es hija de María. María –¡oh, cielo! ¡qué muertas están todas mis palabras!– fue novia mía hace muchos, muchos años. Y como yo no he tenido hijos, no he querido tenerlos, María suele mandarme a Adriana de visita.

María me llamaba y aún me llama “el viejo”. Adriana, que es más buena, me llama “Tío Viejo”. ¿Por qué no confesar que cada vez que me nombra con su vocecita recuerdo el dulce sonido de unos viejos cascabeles? Adriana me ha sorprendido en plena cacería de caracoles. En el primer momento no ha comprendido qué estaba haciendo, pero se ha entusiasmado al verme zambullido en los follajes.

–¡Yo también! ¡Yo también! –exclama,

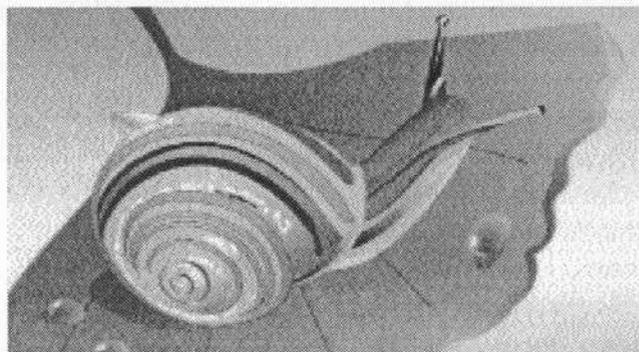
corriendo a mi encuentro.

Y entonces ve qué hago: me descubre cuando cometo un asesinato.

Aplasto con furia a un pobre caracol. Y sonrío.

–¡Oh! ¡No! –dice, y retrocede.

Y yo, confundido, salgo apartando las hojas.

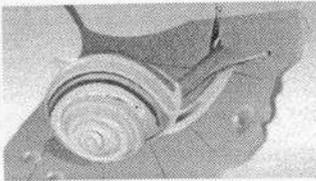


Y nos sentamos a gozar la tarde. Yo en la mecedora. Ella en el pasto.

–Tío Viejo, tú no sabes que los caracoles son lindos –dice Adriana y me mira.

–Tienes razón. Yo no sabía que los caracoles eran lindos. Pero los caracoles estropean mis plantas y por eso los mato.

–A mí no me importan nada tus plantas. Adriana abre las piernas y clava un dedo rosado en la tierra. Está indignada, y yo sé que la indignación de un chico es algo así como una bandera desplegada.



—Adriana, yo soy un tío viejo que tiene sus cosas, como tú tienes las tuyas. En tu mundo —agrego mirando hacia abajo, hacia ella—, los caracoles son maravillosos y buenos. Pero en el mío no sirven para nada. ¡Malditos sean! —termino, enojado a mi vez.

Adriana saca el dedo de la tierra, me señala con la uña sucia y contesta:

—No me gusta tu mundo, Tío Viejo.

—¡A mí tampoco, qué demonios!

Durante un minuto, cada uno de nosotros medita lo que ha dicho. No sé por qué pienso en esa combinación mecánica donde caminan dos engranajes, uno inmenso, despacioso, y el otro chiquitito y frenético. Pero tanto Adriana como yo somos personas sinceras y tenemos el valor de dudar de nosotros mismos. Yo me hago una severa crítica y casi estoy dispuesto a perdonar a uno que otro caracol —¡no a todos, por Dios!— cuando Adriana interrumpe mi reflexión.

—Tío Viejo, ¿tú crees que cuando yo sea grande también tendré que matar caracoles? Pienso mi respuesta y digo:

—No, Adriana. Espero que no. Yo creo sinceramente que a ti te tocará vivir un mundo donde no molesten los caracoles.

—Yo también lo creo —dice resueltamente.

—¿Por qué?

—¿Por qué? —repite, y su pequeño cerebro de seis años salta como una langosta buscando una razón que me convenza—.

¿Por qué? ¡Porque tú eres un viejo, Tío Viejo! ¡Qué demonios!

—No se dice “qué demonios”. Y además no te entiendo...

Adriana me mira abriendo mucho los ojos. Pienso que ya ha olvidado de qué hablábamos. Pero no es así; volvemos al principio.

—Pobres caracoles. Me gusta el mundo de los caracoles... Me gusta...

Y de pronto, ante mi gran asombro, se echa a llorar.

—¿Qué te pasa? —y extendiendo los brazos para sentarla en mis rodillas. Pero ella me rechaza y con el dedo sucio señala mi zapato, donde se ve un caracol aplastado.

—¡Perdona, perdona querida! —exclamo abrazándola. Hace puchereros, pucheritos que me suenan como gorgoritos de una fuente de montaña. Y entonces, mirando la tarde que se acaba, le hablo al oído:

—¡Muera mi mundo viejo! ¡Viva el mundo de Adriana! ¡Viva un mundo nuevo para los niños y los caracoles! ¡Viva... perdóname, qué demonios, viva un mundo donde también vivan mis plantas!

Y Adriana aplaude con una mano limpia y la otra sucia.

María vino a buscarla, y, como ella también es de mi viejo mundo, no le importó interrumpir un cuento que Adriana me contaba. Y era muy lindo el cuento. Un cuento con caracoles que volaban.

—Hasta luego, viejo —dijo María, y me ofreció la mejilla. Yo la besé tratando de recordar el sabor de sus labios.

Adriana me hizo adiós con la pequeña mano sucia. Entré pausadamente en mi vieja casa. ●

**Enrique Wernicke** (1915-1968), dice Laura Devetach en la solapa de su libro, “cuenta cosas de la vida y nos las hace sentir a través de lo literario”. En *Hans Grillo y otros cuentos* (Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2001), de donde se extrajo el presente relato, aparecen “personajes de un mundo fantasioso y antiguo, sin velocidades inútiles, en el que la palabra se demora para narrarnos la naturaleza, la leyenda, la fábula, la tragedia, la gesta cotidiana de personajes marginales y misteriosos”.

# Setas en la ciudad

por Italo Calvino

**E**l viento, llegando a la ciudad desde lejos, le trae regalos inesperados, de los que tan sólo se aperciben algunas almas sensibles, como las afectadas por la fiebre del heno, a las cuales hace estornudar el polen de flores de otras tierras.

Un día, a la franja de tierra de un paseo ciudadano llegó, a saber cómo, una ráfaga de esporas, y se formaron hongos. Nadie se dio cuenta salvo el peón Marcovaldo, que precisamente allí tomaba cada mañana el tranvía.

Tenía este Marcovaldo un ojo poco adecuado a la vida de la ciudad: carteles, semáforos, escaparates, rótulos luminosos, anuncios, por estudiados que estuvieran para atraer la atención, jamás detenían su mirada que parecía vagar por las arenas del desierto. En cambio una hoja que amarilleara en una rama, una pluma que quedase enganchada en

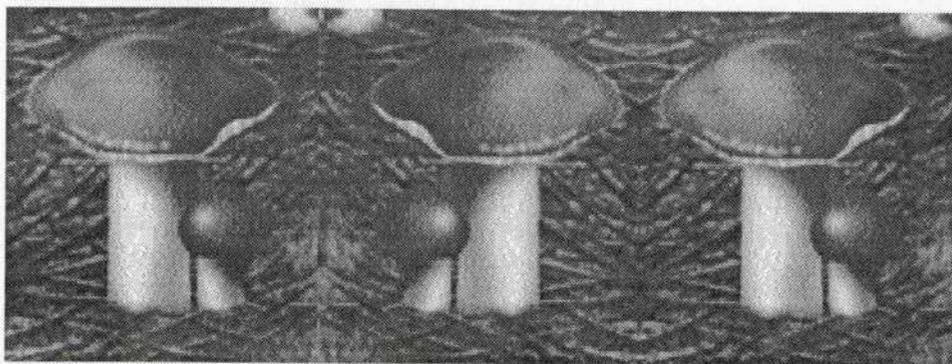
una teja, nunca se le pasaban por alto: no había tábano en el lomo de un caballo, taladro de carcoma en una mesa, pellejo de higo escachado en la acera que Marcovaldo no notase, y no hiciese objeto de cavilación, descubriendo las mudanzas de las estaciones, las apetencias de su ánimo y la miseria de su existencia.

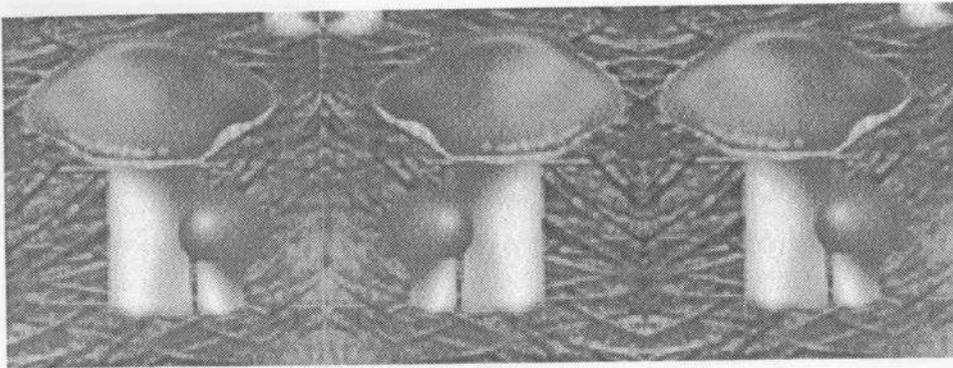
Así, una mañana, esperando el tranvía que le llevaba a la compañía Ssav donde servía como mozo, notó una cosa insólita cerca de la parada, en la franja de tierra estéril y costrosa que sigue el arbolado del paseo: aquí y allá, al pie de los árboles, parecía que se formaban chichones, alguno de los cuales se abría y dejaba asomar redondos cuerpos subterráneos.

Se agachó para atarse los zapatos y miró con atención: ¡eran hongos, verdaderas setas, que estaban brotando en pleno centro de la

ciudad! A

Marcovaldo le pareció que el mundo gris y mísero que le circundaba se hacía de pronto pródigo en riquezas ocultas, y que aún cabía esperar algo de la vida, además del salario





que al momento le había embargado de amor universal el pecho, ahora le llevaba al frenesí de la posesión, le llenaba de un temor celoso y desconfiado.

base, la gratificación, el subsidio familiar y el plus de carestía de vida.

Durante el trabajo estuvo más despistado que de costumbre; no se le quitaba del pensamiento que mientras él permanecía allí descargando paquetes y cajones, en la oscuridad de la tierra los hongos silenciosos, lentos, que sólo él conocía, iban madurando su pulpa porosa, absorbían jugos subterráneos, rompían la costra de los terrones. “Bastaría con que lloviera una noche”, se dijo, “y ya estarían a punto”. Y no veía la hora de hacer partícipes del descubrimiento a su mujer y a los seis hijos.

—¡Una cosa os diré! —anunció durante el exiguo almuerzo—. ¡Antes de una semana comeremos setas! ¡Un buen plato de ellas! ¡Os lo aseguro!

Y a los hijos más pequeños, que ni sabían lo que eran las setas, les explicó con embeleso la hermosura de sus muchas especies, la delicadeza de su sabor, y cómo había que cocinarlas; tanto que la charla despertó el interés de su esposa Domitilla, que hasta entonces se había mostrado más bien incrédula y distraída.

—¿Y dónde andan esas setas? —preguntaron los chicos—. ¡Dinos dónde crecen!

A cuya pregunta el entusiasmo de Marcovaldo se vio frenado por un razonamiento receloso: “Supónte que se lo explique, ellos van a buscarlas con una de las consabidas bandas de granujas, se corre la voz en el barrio, ¡y las setas acaban en las cazuelas de los demás!”. Así, aquel hallazgo

—El lugar de las setas me lo sé yo, y sólo yo —dijo a sus hijos—, y ¡ay de vosotros si se os escapa una palabra!

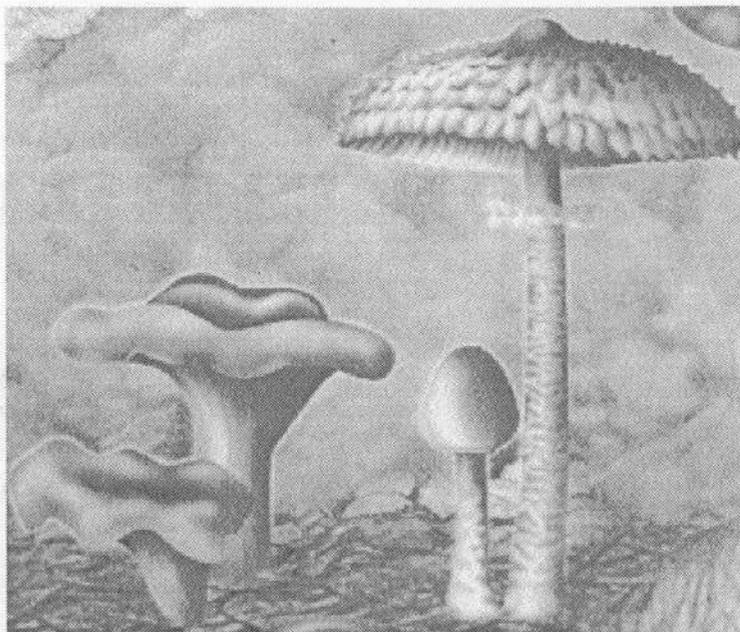
A la mañana siguiente, Marcovaldo, conforme se aproximaba a la parada del tranvía, era todo aprensión. Inclinandose sobre el lugar respiró al ver los hongos algo crecidos, aunque no mucho, todavía casi enteramente ocultos por la tierra.

Seguía en esa posición cuando se dio cuenta de que había alguien a su espalda. Se enderezó de golpe y trató de adoptar un aire indiferente. Era un barrendero que no le quitaba ojo, apoyado en su escobón.

El tal barrendero, en cuya jurisdicción se hallaban los hongos, era un joven cuatro ojos y larguirucho. Se llamaba Amadigi, y a Marcovaldo siempre le había caído mal, tal vez por culpa de aquellas gafas que escudriñaban el asfalto, de las calles en busca del menor vestigio natural para borrarlo a escobazos.

Era sábado y Marcovaldo pasó la media jornada libre rondando con fingida indiferencia aquel lugar, acechando de lejos al barrendero y los hongos, y calculando el tiempo que les faltaba para estar en sazón. Aquella noche se puso a llover: como los campesinos tras meses de sequía se despabilan y saltan de júbilo al susurro de las primeras gotas, así Marcovaldo, único en toda la ciudad, se incorporó en la cama y llamó a los suyos. “Está lloviendo, está lloviendo” y aspiraba el olor a polvo mojado

y moho fresco que llegaba de la calle. Al amanecer –era domingo–, en compañía de los niños, con un cesto que le prestaron, fue corriendo a los árboles. Allí estaban las setas, tiasas sobre su pie, con los sombreritos elevados sobre la tierra aún rezumante de agua.



aquellas horas, mucha gente estaba esperando el tranvía, con el paraguas colgado del brazo, porque el tiempo seguía húmedo e incierto.

–¡Eh, vosotros! ¿Os queréis comer un buen plato de setas

–¡Viva! –y se lanzaron a recolectarlas.

–¡Papá, mira ese señor cuántas se lleva!

–dijo Michelino, y levantando la cabeza el padre vio, de pie junto a ellos, a Amadigi, también él cargado con un cesto lleno de hongos.

–Ah, ¿también vosotros las recogéis? –soltó el barrendero–. ¿Así que se pueden comer? Yo me he hecho con unas cuantas, pero no me acababa de fiar... Ahí abajo, en el paseo, las hay todavía más grandes... Bien, ahora que lo sé, voy a avisar a mis parientes que están allí discutiendo si es cosa de llevárselas o no... –y se alejó a buen paso.

Marcovaldo no pudo articular palabra: setas todavía más gordas, y él no las había visto,

una cosecha que ni soñada, y se las llevaban tan ricamente, en sus propias narices. Por un momento se sintió como petrificado de ira, de rabia; luego –como a veces sucede– los vapores de aquellas pasiones individuales se transformaron en un arranque generoso. A

esta noche? –gritó Marcovaldo a la gente agolpada en la parada–. ¡Han crecido setas aquí, en el paseo! ¡Venid conmigo! ¡Hay para todos! –y salió en pos de Amadigi, seguido por un montón de gente.

Todavía hallaron setas para todos y, a falta de cestos, las ponían en los paraguas abiertos. Alguien propuso:

–¡No estaría mal que hiciéramos una comida todos juntos! –sin embargo, cada cual se quedó con sus setas y se marchó a su propia casa.

Pero pronto se volvieron a ver, es más, aquella noche, en la misma sala del hospital, después del lavado gástrico que a todos ellos salvó del envenenamiento: nada grave,

porque la cantidad de hongos que comió cada cual fue bastante poca. Marcovaldo y Amadigi tenían próximas las camas y se miraban de reojo. ●

**Italo Calvino** nació en Santiago de Cuba el 15 de octubre de 1923. Murió en Sena el 19 de setiembre de 1985. En 1925 su familia se traslada a San Remo, Italia. Se recibe de agrónomo en la Universidad de Turín y durante la ocupación alemana combate con los partigiani en las Brigadas Garibaldi. Tras la liberación se matricula en la Facultad de Letras de Turín. Entre otras obras, escribió *El vizconde demediado*, *El barón rampante*, la trilogía *Nuestros antepasados* y *El caballero inexistente*. El texto que publicamos es el primer capítulo, denominado "Primavera" de su obra *Marcovaldo*, Ediciones Siruela, España, 1999.

# El barón rampante

por **Italo Calvino**

**C**osimo estaba en el acebo. Las ramas se agitaban, altos puentes sobre la tierra. Soplaban un leve viento; hacía sol. El sol estaba entre las hojas, y nosotros, para ver a Cosimo, teníamos que hacer pantalla con la mano. Cosimo miraba el mundo desde el árbol; todo, visto desde allá arriba, era distinto, y eso era ya una diversión. La avenida ofrecía una perspectiva muy distinta, y los planteles, las hortensias, las camelias, la mesita de hierro para tomar el café en el jardín. Más allá las copas de los árboles raleaban y la huerta descendía en pequeños campos escalonados, sostenidos por muros de piedra; el fondo estaba oscurecido por los olivares y, detrás, la población de Ombrosa asomaba con sus tejados de ladrillo desteñido y pizarra, y se divisaban vergas de barcos allá abajo, donde estaba el puerto. Al fondo se desplegaba el mar, alto en el horizonte, por el que pasaba un lento velero.

El Barón y la Generala, después del café, salían al jardín. Miraban un rosal, fingían no parar mientes en Cosimo. Iban del brazo, pero después se paraban en seguida para discutir y gesticular. Yo me acerqué al acebo en cambio, como jugando por mi cuenta, pero en realidad tratando de llamar la atención de Cosimo; pero él me guardaba

rencor y allá seguía mirando a lo lejos. Lo dejé y me acurruqué detrás de un banco para poder continuar observándolo sin ser visto. Mi hermano estaba como de vigía. Miraba todo, y todo era como nada. Entre los limoneros marchaba una mujer con un cesto. Subía un arriero por la cuesta, agarrado a la cola de la mula. No se vieron entre sí; la mujer, al ruido de los cascos herrados, se volvió y se acercó al camino, pero no llegó a tiempo. Entonces se puso a cantar, pero el arriero pasaba ya la curva, prestó oídos, restalló el látigo y dijo a la mula:

—¡Aah!

Y todo quedó en eso. Cosimo veía esto y aquello.

Por la avenida pasó el Abate Fauchelafleur con el breviario abierto. Cosimo cogió algo de la rama y se lo dejó caer en la cabeza; no vi qué era, quizá una arañita, o un trozo de corteza; no le dio. Cosimo se puso a hurgar con el espadín en un agujero del tronco. Salió una avispa furiosa; él la puso en fuga agitando el tricornio y siguió su vuelo con la mirada hasta una planta de calabaza, donde se escondió. Veloz como siempre, el Caballero Abogado salió de casa, echó a andar por las escalerillas del jardín y se perdió entre las hileras de la viña; Cosimo, para ver adónde iba, trepó a otra rama. Allí,

entre el follaje, se oyó un aleteo, y un mirlo alzó el vuelo.

Cosimo quedó a disgusto porque había estado todo aquel tiempo arriba y no lo había visto.

Estuvo mirando a contraluz si había otros. No, no había.

El acebo estaba junto a un olmo; las dos copas casi se tocaban. Una rama del olmo pasaba a medio metro por encima de una rama del otro árbol; a mi hermano le resultó fácil dar el salto y conquistar así la cima del olmo,

que no habíamos explorado nunca por ser de horcadura alta y poco accesible desde el suelo. Desde el olmo, buscando siempre el lugar donde una rama pasaba a un codo de las ramas de otro árbol, se pasaba a un algarrobo, y luego a una morera. Y así veía yo a Cosimo avanzar de rama en rama, caminando colgado sobre el jardín.

Ciertas ramas de la gran morera llegaban al muro de nuestra villa y lo superaban, y allí estaba el jardín de los De Ondariva.

Nosotros, aunque limítrofes, no sabíamos nada de los Marqueses de Ondariva y Nobles de Ombrosa, porque al disfrutar ellos desde hacía varias generaciones de unos derechos feudales a los que mi padre aspiraba, un odio recíproco separaba a las dos familias, al



igual que un alto muro que parecía el torreón de una fortaleza dividía nuestras villas, no sé si mandado erigir por nuestro padre o por el Marqués.

Agréguese a esto el recelo con que los De Ondariva circundaban su jardín, poblado, según se decía, de plantas de especies nunca vistas. Ya el abuelo de los actuales Marqueses, discípulo de Linneo, había movido la vasta parentela con que la familia contaba en las Cortes de Francia e

Inglaterra para que le enviaran las más valiosas rarezas botánicas de las colonias, y durante años los navíos habían desembarcado en Ombrosa sacos de semillas, haces de esquejes, arbustos en macetas y hasta árboles enteros, con enormes envoltorios de cepellón en torno a las raíces; al final en aquel jardín había crecido —decían— una mezcla de bosques de las Indias y de las Américas, si no incluso de Nueva Holanda.

Lo único que nosotros podíamos ver era cómo asomaban por encima del muro las hojas oscultas de una planta recién importada de las colonias americanas, la magnolia, en cuyas ramas negras brotaba una carnosa flor blanca. Desde nuestra morera Cosimo llegó

al borde del muro, dio unos pasos en equilibrio, y después, sujetándose con las manos, se dejó caer al otro lado, donde estaban las hojas y la flor de magnolia. Allí desapareció de mi vista, y lo que ahora diré, como muchas cosas de este relato de su vida, me lo contó él después, o bien yo mismo lo deduje de dispersos testimonios e inducciones.

**C**osimo estaba en la magnolia. Aunque de ramas tupidas, este árbol era muy accesible para un muchacho experto en todas las especies de árboles, como mi hermano, y las ramas aguantaban el peso, aunque no eran muy gruesas y tenían una madera blanda que la punta de los zapatos de Cosimo descortezaba, abriendo blancas heridas en el negro de la corteza; y envolvía al muchacho en un fresco perfume de hojas, cuando el viento las movía, volviendo las caras en un verdear ora opaco, ora brillante. Pero lo que olía era todo el jardín, y aunque Cosimo aún no conseguía recorrerlo con la vista, de tan irregularmente espeso, ya lo exploraba con el olfato, y trataba de distinguir los diversos aromas, que ya conocía desde que, atraídos por el viento, llegaban a nuestro jardín, y nos parecían una sola cosa con el secreto de aquella villa.

Después miraba las frondas y veía nuevas hojas, algunas grandes y lustrosas como si corriese por ellas un velo de agua, otras minúsculas y emplumadas, y troncos todos lisos o todos escamosos.

Había un gran silencio. Sólo se alzó un vuelo de pequeñísimos reyezuelos, gritando. Y se oyó una vocecita que cantaba: "*O la-la... O la ba-lan-çoire...*". Cosimo miró hacia abajo. Colgado de la rama de un árbol cercano se balanceaba un columpio, con una niña sentada de unos diez años.

Era una niña rubia, con un alto peinado algo

ridículo para una criatura, un vestido azul también demasiado de persona mayor, con una falda que ahora, levantada por el columpio, desbordaba puntillas. La niña miraba con los ojos entornados y la nariz fruncida, como si tuviera la costumbre de hacerse la dama, y comía una manzana a mordiscos, doblando la cabeza en cada ocasión hacia la mano que debía al tiempo sostener la manzana y agarrarse a la cuerda del columpio, y se daba impulso clavando la punta de los zapatitos en el suelo cada vez que el columpio llegaba al punto más bajo de su trayectoria, y escupía con fuerza los trozos de monda de manzana mordida y cantaba: "*O la-la... O la ba-lan-çoire...*", como una muchachita a la que ya no le importa nada, ni el columpio, ni la canción, ni (aunque algo más) la manzana, y tiene otras cosas en que pensar.

Cosimo, desde la cima de la magnolia, se había dejado caer hasta la horcadura más baja, y ahora estaba con los pies plantados uno aquí y otro allá en dos horquetas y los codos apoyados en una rama delante de él, como en un antepecho. Los vuelos del columpio traían a la niña justo bajo su nariz. Ella no estaba atenta y no se había dado cuenta. De pronto lo vio allí, erguido en el árbol, con tricornio y polainas.

—¡Oh! —dijo.

La manzana se le cayó de la mano y rodó al pie de la magnolia. Cosimo desenvainó el espadín, se inclinó desde la última rama, alcanzó la manzana con la punta del espadín, la ensartó y se la tendió a la niña, que entre tanto había hecho un recorrido completo del columpio y estaba allí de nuevo.

—Cójala, no se ha manchado, sólo está un poco magullada por un lado.

La niña rubia se había arrepentido ya de haber mostrado tanto asombro por aquel

muchacho desconocido aparecido allí en la magnolia, y había recobrado su aire afectado y fruncido la nariz.

—¿Sois un ladrón? —dijo.

—¿Un ladrón? —dijo Cosimo, ofendido; después se lo pensó mejor: de momento la idea le gustó—. Yo sí —dijo, calándose el tricornio sobre la frente—. ¿Algo en contra?

—¿Y qué habéis venido a robar?

Cosimo miró la manzana que había ensartado en la punta del espadín, y se le pasó por la cabeza que tenía hambre, que casi no había probado bocado en la mesa.

—Esta manzana —dijo, y empezó a mondarla con la hoja del espadín, que tenía, a pesar de las prohibiciones familiares, afiladísima.

—Entonces sois un ladrón de fruta —dijo la niña.

Mi hermano pensó en las pandillas de niños pobres de Ombrosa, que saltaban tapias y setos y saqueaban los frutales, una ralea de muchachos que le habían enseñado a despreciar y eludir, y por primera vez pensó en cuán libre y envidiable debía de ser aquella vida. Eso es; quizá podía convertirse en alguien como ellos, y vivir así a partir de ahora.

—Sí —dijo. Había cortado en gajos la manzana y se puso a masticarla.

La niña rubia estalló en un carcajada que duró todo un vuelo del columpio, de aquí a allá.

—¡Qué va! ¡Conozco a los chicos que roban fruta! ¡Son todos amigos míos! ¡Y van descalzos, en mangas de camisa, despeinados, no con polainas y peluquín! Mi hermano se puso rojo como la piel de la manzana. El que le tomaran el pelo no sólo por la peluca empolvada, que no le gustaba, sino también por las polainas, que le gustaban muchísimo, y el ser juzgado de aspecto inferior a un ladrón de fruta, a

aquella ralea despreciada hasta un momento antes, y sobre todo el descubrir que aquella damisela que señoreaba el jardín de los De

Ondariva

era amiga de todos los ladrones de fruta pero no amiga suya, todas estas cosas juntas lo llenaron de despecho, vergüenza y celos.

—O la-la-la... ¡Con polainas y peluquín!

—canturreaba la niña en el columpio.

Le asaltó un puntillo de orgullo.

—¡No soy un ladrón de esos que conocéis!

—gritó—. ¡No soy un vulgar ladrón! Lo decía para no asustaros; porque si supierais quién soy en serio, os moriríais de miedo: soy un bandido. ¡Un terrible bandido!

La niña seguía volándole debajo de la nariz, se decía que quería llegar a rozarlo con las puntas de los pies.

—¡Qué va! ¿Y dónde está la escopeta? ¡Los bandidos llevan todos escopeta! ¡O espingarda! ¡Yo los he visto! ¡A nosotros nos han parado cinco veces la carroza, en los viajes del castillo a aquí!

—¡Pero no el jefe! ¡Yo soy el jefe! ¡El jefe de los bandidos no lleva escopeta! ¡Lleva sólo espada! —y adelantó su espadín.

La niña se encogió de hombros.

—El jefe de los bandidos —explicó— es uno que se llama Gian dei Brughi y viene siempre a traernos regalos, por Navidad y



Pascua.

–¡Ah! –exclamó Cosimo di Rondò, invadido por una oleada de partidismo familiar–.

¡Entonces tiene razón mi padre, cuando dice que el Marqués de Ondariva es el protector de todo el bandolerismo y el contrabando de la zona!

La niña pasó cerca del suelo, en vez de darse impulso frenó con un rápido pataleo, y se bajó. El columpio vacío se estremeció en el aire, en las cuerdas.

–¡Bajad de inmediato de ahí! ¿Cómo os habéis permitido entrar en nuestras tierras?

–dijo, apuntando un índice contra el muchacho, furiosa.

–No he entrado y no bajaré –dijo Cosimo con igual calor–. Nunca he puesto los pies en vuestras tierras, ¡y no los pondría por todo el oro del mundo!

La niña entonces, con gran calma, cogió un abanico que estaba en una butaca de mimbre, y aunque no hacía mucho calor, se abanicó paseando de arriba abajo.

–Ahora –dijo con toda calma– llamaré a los criados y haré que os cojan y apaleen. ¡Así aprenderéis a colaros en nuestras tierras! Cambiaba siempre de tono, la niña, y mi hermano todas las veces quedaba desafinado.

–¡Donde yo estoy no es tierra y no es vuestro! –proclamó Cosimo, y ya le entraba la tentación de agregar: “Y además soy el Duque de Ombrosa y soy el señor de todo el territorio”, pero se contuvo, porque no le gustaba repetir las cosas que decía siempre su padre, ahora que se había escapado de la mesa peleado con él; no le gustaba y no le parecía justo, porque aquellas pretensiones al Ducado siempre le habían parecido manías; ¿a cuento de qué iba ahora él, Cosimo, a darse ínfulas de Duque? Pero no quería retractarse y continuó con lo primero que se le pasó por la cabeza–. Esto no es vuestro

–repetió–, porque vuestro es el suelo, y si yo pusiera los pies en él entonces sería alguien que se cuele. Pero aquí arriba no, y yo voy a donde me peta.

–Ya, entonces todo es tuyo, allá arriba...

–¡Claro! Territorio mío personal, todo esto –e hizo un vago ademán hacia las ramas, las hojas a contraluz, el cielo–. Las ramas de los árboles son todas territorio mío. Di que vengan a cogerme, ¡si lo consiguen!

Ahora, tras tantas fanfarronadas, se esperaba que ella se burlase quién sabe cómo. Y en cambio se mostró imprevisiblemente interesada.

–¿Ah, sí? ¿Y hasta dónde llega ese territorio tuyo?

–Hasta donde se consigue llegar andando por los árboles, por acá, por allá, al otro lado del muro, al olivar, hasta la colina, al otro lado de la colina, al bosque, a las tierras del Obispo...

–¿Incluso hasta Francia?

–Hasta Polonia y Sajonia –dijo Cosimo, que de geografía sólo sabía los nombres oídos a nuestra madre cuando hablaba de las Guerras de Sucesión–. Pero yo no soy un egoísta como tú. Yo te invito a mi territorio –ahora habían pasado a tutearse los dos, aunque era ella la que había empezado.

–Y el columpio, ¿de quién es? –dijo ella, y se sentó en él, con el abanico abierto en la mano.

–El columpio es tuyo –estableció Cosimo–, pero como está atado a esta rama depende de mí. Así, pues, si estás en él, mientras tocas tierra con los pies estás en lo tuyo, si te levantas por el aire estás en lo mío.

Ella se dio impulso y voló, con las manos agarradas a las cuerdas. Cosimo saltó desde la magnolia a la gruesa rama que sostenía el columpio, y desde allí agarró las cuerdas y se puso a balancearla. El columpio subía

cada vez más alto.

—¿Tienes miedo?

—Yo no. ¿Cómo te llamas?

—Cosimo... ¿Y tú?

—Violante, pero me dicen Viola.

—A mí me llaman también Mino, porque Cosimo es nombre de viejo.

—No me gusta.

—¿Cosimo?

—No, Mino.

—Ah... Puedes llamarme Cosimo.

—¡Ni por asomo! Oye, tú, debemos dejar las cosas claras.

—¿Cómo dices? —dijo él, que seguía desconcertándose a cada momento.

—Digo: yo puedo subir a tu territorio y soy un huésped sagrado, ¿vale? Entro y salgo cuando quiero. Tú en cambio eres sagrado e inviolable mientras estés en los árboles, en tu territorio, pero como toques el suelo de mi jardín te conviertes en mi esclavo y eres encadenado.

—No, yo no bajo a tu jardín y ni siquiera al mío. Para mí todo es territorio igualmente enemigo. Tú vendrás aquí arriba conmigo, y vendrán tus amigos que roban fruta, quizá también mi

hermano Biagio, aunque es un poco cobarde, y haremos un ejército todo en los árboles y reduciremos a la razón la tierra y sus habitantes.

—No, no, nada de eso. Deja que te explique las cosas. Tú tienes el dominio de los árboles, ¿vale?, pero si tocas una vez



tierra con un pie, pierdes todo tu reino y te vuelves el último de los esclavos.

¿Entendido? Incluso si se te rompe una rama y caes, ¡todo perdido!

—¡Jamás me he caído de un árbol en mi vida!

—Bueno, pero si caes, si caes te conviertes en cenizas y el viento te arrastra.

—Cuentos. Yo no bajo al suelo porque no quiero.

—Oh, qué aburrido eres.

—No, no, juguemos. Por ejemplo, ¿podré estar en el columpio?

—Si consigues sentarte en el columpio sin tocar tierra, sí.

Junto al columpio de Viola había otro, colgado de la misma rama, pero enganchado arriba con un nudo en las cuerdas para que no chocasen. Cosimo se dejó caer desde la rama agarrado a una de las cuerdas, ejercicio en el que era experto porque nuestra madre nos hacía hacer muchas pruebas de gimnasia, llegó al nudo, lo deshizo, se puso de pie en el columpio y para darse impulso desplazó el peso del cuerpo doblándose por las rodillas y lanzándose hacia adelante. Así se empujaba cada vez más alto. Los dos columpios iban uno en un sentido y otro en el otro, y ahora llegaban a la misma altura, y pasaban al lado a la mitad del recorrido.

—Si pruebas a sentarte y a darte impulso con los pies, llegas más arriba —insinuó Viola. Cosimo le hizo una mueca.

—Baja a empujarme, sé bueno —dijo ella, sonriéndole, amable.

—No, yo, habíamos dicho que no debía bajar a ningún precio... —y Cosimo empezaba de nuevo a no entender nada.

—Sé amable.

—No.

—¡Ja, ja! Estabas a punto de picar. ¡Si ponías un pie en el suelo lo perdías ya todo! —Viola bajó del columpio y empezó a dar ligeros

empujones al columpio de Cosimo—. ¡Huy!  
—había agarrado de repente el asiento del columpio donde mi hermano tenía los pies y le había dado la vuelta. ¡Por suerte Cosimo se sujetaba muy fuerte a las cuerdas! ¡Si no, habría caído al suelo como un tonto!

—¡Traidora! —gritó, y trepó hacia arriba, sujetándose a las dos cuerdas, pero la subida era mucho más difícil que la bajada, sobre todo con la niña rubia que estaba en uno de sus momentos malignos y tiraba desde abajo de las cuerdas en todos los sentidos.

Por fin alcanzó la rama gruesa, y se puso a horcajadas. Con la corbata de encaje se enjugó el sudor del rostro.

—¡Ja, ja! ¡No lo conseguiste!

—¡Por un pelo!

—Pero yo creía que eras mi amiga.

—¡Creías! —y volvió a abanicarse.

—¡Violante! —prorrumpió en ese momento una aguda voz femenina—. ¿Con quién estás hablando?

En la escalinata blanca que llevaba a la villa había aparecido una señora: alta, flaca, con una falda anchísima; miraba con impertinentes. Cosimo se retiró entre las hojas, intimidado.

—Con un joven, *ma tante* —dijo la niña—, que ha nacido en la cima de un árbol y por un encantamiento no puede poner los pies en el suelo.

Cosimo, todo rojo, preguntándose si la niña hablaba así para burlarse de él delante de la tía o para burlarse de la tía delante de él, o sólo por continuar el juego, o porque no le importaban nada ni él, ni la tía, ni el juego, se veía escrutado por los impertinentes de la dama, que se acercaba al árbol como para contemplar a un extraño papagayo.

—*Uh, mais c'est un des Piovasques, ce jeune homme, je crois. Viens, Violante.*

Cosimo ardía de humillación: haberlo

reconocido con aquel aire natural, sin siquiera preguntarse por qué estaba allí, y haber llamado de inmediato a la niña, con firmeza pero sin severidad, y Viola que dócil, sin volverse, seguía la llamada de la tía; todo parecía dar a entender que él era persona de poca monta, que casi ni existía. Y así aquella tarde extraordinaria se hundía en una nube de vergüenza.

Pero de pronto la niña hace un gesto a la tía, la tía baja la cabeza, la niña le dice algo al oído. La tía vuelve a apuntar los impertinentes sobre Cosimo.

—Y bien, señorito —le dice—, ¿quisiera aceptar una taza de chocolate? Así nos conoceremos también nosotros —y echa una ojeada al sesgo a Viola—, en vista de que ya es amigo de la familia.

Cosimo se quedó allí mirando a tía y sobrina con ojos muy abiertos. Le latía fuerte el corazón. He aquí que era invitado por los De Ondariva y De Ombrosa, la familia más altanera de la zona, y la humillación de un momento antes se transformaba en desquite, y se vengaba de su padre al ser acogido por adversarios que siempre lo habían mirado de arriba abajo, y Viola había intercedido por él, y él era aceptado oficialmente como amigo de Viola, y jugaría con ella en aquel jardín distinto de todos los jardines. Todo esto experimentó Cosimo; pero, al mismo tiempo, un sentimiento opuesto, aunque confuso: un sentimiento mezcla de timidez, orgullo, soledad, puntillo; y con estos sentimientos encontrados mi hermano se agarró a la rama que tenía encima, trepó, se desplazó a la parte más frondosa, pasó a otro árbol, desapareció. ●

**Italo Calvino:** ver pág. 27. Publicamos el capítulo II de *El barón rampante*, Ediciones Siruela, España, 1990.

## SUSANA FIORITO

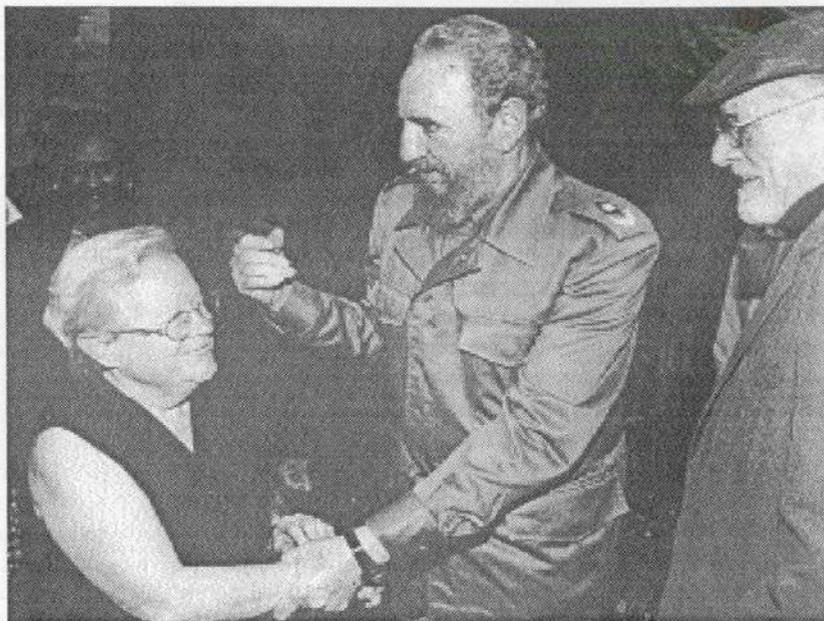
# “Llorábamos si no podíamos ir a la escuela”

**A**prendí a leer y a escribir en casa: mamá y yo jugamos un año con el *Libro de la Señorita Susana*, un cuaderno y un lápiz, y en diciembre garabateaba frases cortas y me las arreglaba con la aritmética. Para ingresar a 2° grado en la Escuela de Lenguas Vivas (vista desde ahora, el sueño de Montessori), me preparó la “Nena de Rasp”, maestra sarmientina, también en casa.

Siempre me pusieron cuentos cerca de la mano: mi hermana menor jugaba con muñecas y yo le leía. No recuerdo qué leía, hasta que llegamos a Andersen (con ilustraciones de Sir Arthur Rackham), a Grimm, a libros pesados, duros, con tapas rojas, que frecuenté por muchos años; eran el único consuelo cuando “nos hacían” faltar a la escuela. ¿Cómo le digo a un niño de ahora que llorábamos si no nos permitían ir?

La biblioteca estaba abierta para nosotros, y podíamos leer todo sin pedir permiso: creo que la teoría era que lo que no nos convenía nos iba a aburrir... En la adolescencia devoraba, además de *Titbis* y *El Tony*, una novela rosa por día (¡Rafael Pérez y Pérez!) y aventuras (James Oliver Corwood, Karl May); no me tocó Salgari, pero sí mucho Julio Verne. Y, claro, Gulliver, Robinson, *El Maravilloso viaje de Nils Olgerson*, los cuentos de Ada Elflein... (a *Corazón* nos lo hicieron desaparecer porque “es muy triste”, pero ya lo había leído). *Jerry el de las Islas* y *Colmillo Blanco* me prepararon a fuerza de puro placer, para lograr, hasta ahora, el afecto de cuanto perro encuentro. Y, seguramente, las fantasías creadas por las fotografías y textos del *National Geographic* se instalaron en mi carne, porque el lugar de la tierra donde me siento mejor es el Tronador, y bajo los bosques del Sur.

Susana Fiorito se presenta como “Militante política desde 1956 a 1976”. Hoy no se siente representada por ningún partido. Intenta, con otros muchos –jóvenes y no tanto– construir una Comunidad de Aprendizaje en la Biblioteca Popular de Bella Vista (Córdoba), levantada por la Fundación Pedro Milesi.



Los españoles vinieron después, saliendo de la adolescencia: Unamuno, los Esperpentos de Valle Inclán. Y García Lorca. Nunca leí el *Quijote*. Ya adulta, llegué a la literatura moderna –española, norteamericana y francesa– (traducidas) y aprendí portugués sola, para leer a Amado. Voy a decir una barbaridad, pero con la menopausia se apagó para mí el goce con la poesía.

Hubo 20 años de lecturas políticas, parte de los clásicos marxistas, aunque nunca pude con *El Capital*. Leer a Rosa era como tirarse a un río de montaña...

Mi generación (nacé en 1928) escribía mucho: cartas, declaraciones, críticas a posiciones o documentos políticos de individuos u organizaciones.

Ahora me toca devolver el placer de que gocé: leo mucho menos y ayudo a que crezca la Biblioteca Popular de Bella Vista. •

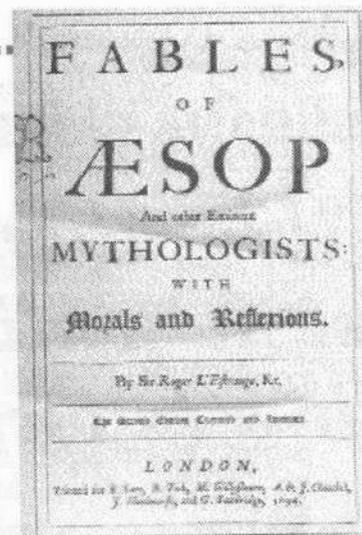
# Las fábulas de Esopo y Roger L'Estrange

por Julio Neveleff

Según la definición de J. Janssens: "La fábula es un relato de poca extensión, en prosa o en verso, que se propone instruir, destacar una verdad, enunciar un precepto con la ayuda de una historieta que ilustra un caso dado y cuya conclusión lógica tiene la fuerza de una demostración y el valor de una enseñanza. La lección que se desprende de la misma está formulada en una máxima, o bien, sobreentendida, procede por inducción: es la moraleja. La fábula es propiamente la puesta en acción de una moraleja por medio de una ficción, o, incluso, una instrucción moral que se cubre del velo de la alegoría". La fábula tiene sus orígenes como exponente de sabiduría popular en contrapartida del mito.

Utilizando el recurso de ubicar sus personajes en el mundo animal, la lección moralizante de la fábula se aplica alegóricamente al mundo de los seres humanos, intentando provocar una reflexión sobre sus acciones o actitudes. Todas las fábulas tienen una definida intención moral, pues inducen al lector a evaluar la conducta de los personajes a través de la moraleja o del éxito o fracaso de un personaje en su actuación. Juan Jacobo Rousseau criticó el carácter pragmático de esta apreciación moral, la cual podría considerarse inconveniente para un uso pedagógico, tal como eran utilizadas desde el Renacimiento hasta la época de la Ilustración. Para este autor, la moral de las fábulas corrompe a la juventud al mostrar que los más fuertes y astutos son los que vencen en la vida. "Aunque Rousseau directamente ataca las de La Fontaine, las cinco fábulas que critica como dañinas en sus conclusiones son de ascendente clásico: **La cigarra y la hormiga** es 'una lección de inhumanidad'; **El cuervo y el zorro**, 'una lección de la más baja adulación'; **La ternera, la cabra y la oveja en sociedad con el león**, 'una lección de injusticia'; **El león y el moscardón**, 'una lección de sátira'; **El lobo y el perro**, 'una lección de independencia y de licencia'" (García Gual).

Según algunos autores contemporáneos, la fábula tiene origen en los países de la Mesopotamia, aunque Quintiliano menciona a Hesíodo como el inventor del género. Otros autores clásicos, como Heródoto, Antístenes, Jenofonte, Teopompo y Aristóteles, han relatado ocasionalmente alguna fábula.



Así pues, el género ya existía en Grecia mucho antes de la presencia real o imaginaria de Esopo, al parecer un esclavo frigio que habría vivido entre el 650 y el 520 antes de Cristo. Pero aunque Esopo no haya sido quien introdujo el género en Grecia, su fama se debe que dio forma al tipo clásico de la fábula y divulgó la primera colección de ellas. Según García Gual, el emplazamiento de una estatua de Esopo, obra del escultor Lisipo, en el ágora ateniense fue una muestra del reconocimiento de esta ciudad al fabulista.

La fábulas esópicas fueron recopiladas en una edición definitiva en el último tercio del siglo IV, por Demetrio de Falero. Es muy posible que las fábulas griegas que sobrevivieron hasta nuestros días tengan su origen en la recopilación de este filósofo peripatético, orador y político ateniense, a quien se atribuye nada menos que la idea de fundar la Biblioteca de Alejandría. Con anterioridad a su trabajo, las fábulas eran transmitidas por vía oral. "El mayor problema consiste en que no sabemos exactamente qué es lo que Demetrio de Falero llevó a cabo con las fábulas o con las colecciones de fábulas anteriores a él que posiblemente llegaron a sus manos. Pudo tomar las fábulas tal y como estaban, respetando su metro y dialecto, pudo hacer una prosificación o bien una solución mixta: versificar en metros diferentes y actualizar el léxico." (García Gual).

Como es natural, las fábulas de Esopo reflejan rasgos del pensamiento griego de su época. En ellas, la inteligencia se traduce en una singular habilidad para la trampa y el engaño, y lo más habitual es que el más fuerte devore al más débil y que el más listo engañe al más tonto. La brevedad esencial de la fábula se aprecia de manera contundente en su obra, en la cual la prescindencia de adjetivos y elementos accesorios, permite captar mejor la estructura lógica del relato. Es probable, quizás, que este estilo simple y despojado no haya sido el de las versiones originales sino más bien la consecuencia de la transmisión oral a lo largo del tiempo, que redujo las narraciones a sus núcleos esquemáticos. Frente a esa simplicidad, los traductores y

adaptadores enriquecieron a su manera y de acuerdo a su idiosincrasia y estilo las versiones posteriores.

Las colecciones de fábulas que se utilizan para las ediciones modernas de Esopo son tres: la colección Augustana, supuestamente recopilada en el siglo V, aunque se cree que es mucho más antigua; la colección Vindobonense, del siglo VI; y la Accursiana, que dataría del siglo IX, ya que sus redactores manejaban aún colecciones en verso, todavía accesibles. *"El criterio común de restablecer un texto más o menos cercano al original no es viable para las fábulas. Pues en la literatura popular las variantes textuales que puedan dar los diferentes manuscritos no implican que sean errores, sino que el copista estaba autorizado a variar. Las viejas ediciones de Crusius, Korais y Halm seguían algunas de las colecciones antiguas pero separadamente, aunque alguna, como la de Korais, intentó recoger las distintas versiones a su alcance, otras como la de Halm, con ser posterior, supone un retroceso, pues se edita un conglomerado sin distinguir claramente qué es cada cosa. Ediciones más modernas y excelentes por la clara presentación del material son las de Chambry, Hausrath y Perry."* (García Gual)

Las primeras versiones en castellano de las fábulas de Esopo fueron realizadas en Zaragoza, en 1489, por parte de Johan Hurus, otra en Tolosa en el mismo año, y en Burgos en 1496. Todas tomaron como base la edición de Enrique Steinhöwell, escrita en latín y alemán, impresa en Ulm en 1480.

En inglés, todo el conocimiento que se tiene de las fábulas de Esopo parte de la obra de sir Roger L'Estrange, quien publicara la más completa edición de ellas en Londres, en 1692. Su versión de las fábulas fue un éxito inmediato, que llevó a realizar una nueva edición en 1694, a la cual se le agregara un segundo tomo en 1699. Ambos volúmenes se agotaron rápidamente, motivando nuevas ediciones. L'Estrange tenía el singular hábito de quemar los materiales que utilizaba para sus versiones después de utilizarlos, lo cual ha impedido que los investigadores pudieran rastrear sus fuentes.

El primer tomo lleva el título de *Fables of Aesop and other eminent mythologists with morals and reflections*, y cuenta con un índice alfabético que permite ubicar cada una de las 500 fábulas por título. Cada fábula, escrita con la concisión que caracteriza las fábulas esópicas, lleva el agregado de una moraleja y una reflexión moral. Es en esta reflexión en donde L'Estrange vuelca toda su filosofía, lle-

gando a veces a ser más extensa que la fábula misma y hasta contradictoria con lo que se desprende del texto original. El tomo se divide en las siguientes partes:

- The life of Aesop
- Aesop fables. I – CCI
- The fables of Barlandus. CCII – CCXIV
- Fables of Anianus. CCXV – CCLII
- The fables of Abstemius. CCLIII – CCCLI
- The fables of Poggius. CCCLII – CCCLXXIII
- Fables of several authors. CCCLXXIV - CCCCC

La *Vida de Esopo* que tradujo L'Estrange es una obra de autor anónimo, popular, de la cual sólo se han conservado algunos fragmentos en papiro, pero que ha llegado a nosotros a través de versiones bizantinas. Fue pensada para la distracción y moralización del pueblo, en consonancia con el carácter propio de las fábulas. Sin pretensiones de fidelidad histórica, retrata a Esopo como un

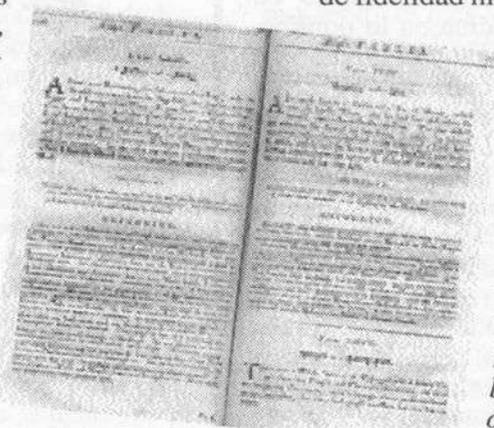
sabio dotado de un ingenio espontáneo, directo y socarrón que es la antítesis del sabio tradicional. Se lo presenta como un héroe popular y picaresco, relacionado más con los personajes de las comedias de Aristófanes que con cualquiera de las figuras de los Siete Sabios griegos.

El segundo tomo fue titulado *Fables and storyes moralized being a second part of the fables of Aesop and other eminent mythologists*, y, ahora sin distinción de autores, numera su contenido

de I a CCLX, manteniendo el índice alfabético y la inclusión de moraleja y reflexión.

Estos libros presentan una aséptica estética, conteniendo sólo un retrato de L'Estrange y una recreación imaginaria de la figura de Esopo, en el tomo I, mientras que el II no tiene ilustración alguna. Si en la actualidad las fábulas son consideradas un material destinado al público infantil, no cabe duda al tener estos libros en nuestras manos que en ese entonces tal concepto no existía, y que este material no solamente no tenía un destinatario predeterminado sino que el autor lo concibió como vehículo para difundir sus propios conceptos morales y religiosos.

Contemporáneo de Johnathan Swift y John Milton, con quienes mantuvo arduas polémicas, Roger L'Estrange fue un polémico moralista de fuertes convicciones católicas y realistas, lo cual lo llevó a sufrir prisión, el exilio en Holanda y hasta una condena a muerte que nunca se efectivizó. Atacó con singular dureza a los presbiterianos y a los escritores del Commonwealth, defendiendo los principios



de la Corona británica. Con la Restauración, fue nombrado Censor de la Prensa entre 1663 y 1681, con poder absoluto sobre las publicaciones que se imprimían en Inglaterra. Desde su poderoso cargo, L'Estrange creó los periódicos *The itelligencer*, *The observator* y *The Oxford gazette*, el cual se transformaría luego en *The London gazette* y generara una gran influencia en el periodismo inglés. Como autor de panfletos de arrebatado tono político se granjeó una gran cantidad de enemigos, llegando al extremo llevar a una condena a muerte a uno de sus opositores en base a argumentos imaginarios. Fue músico aficionado, traductor de autores españoles (*Las visiones de don Francisco Quevedo Villegas*) y autor de algunas obras de título tan particular como *Novedades de la Tierra de la Caballería*, conteniendo una placentera y deleitable *Historia y la maravillosa y extraña aventura de don Rogero de Extrañamiento, caballero del Violín Rechinante y de varios otros caballeros paganos y damas*. Falleció en 1704, luego de unos años de calma en lo político, dedicados a su labor de traductor y moralista.

Fue calificado por algunos contemporáneos como un hombre "de naturaleza feroz e innoble, que se muestra a sí mismo en cada línea surgida de su pluma". Los autores modernos, en cambio, ven con menos antipatía a L'Estrange, ubicándolo en un momento histórico en el cual su ferocidad no se distinguía de la que esgrimían también sus oponentes. Desde el punto de vista periodístico, a través de *The observer* popularizó un estilo único hasta ese momento, al presentar el comentario de las noticias en forma de diálogo, formato que sería posteriormente imitado por Daniel Defoe en *The weekly review*. Sus versiones de las fábulas son las más completas en idioma inglés y han servido de fuente para posteriores recreaciones, a pesar de utilizar un lenguaje que hoy resulta anticuado. •

#### Bibliografía

Benson, Alan. *Aesop's firsts drafts*. <http://www.vgg.com/aesop/> (Consulta: noviembre 2001).

*Fábulas de Esopo*.

*Vida de Esopo*. Introducción general de Carlos García Gual. Traducción de P. Bádenas de la Peña. Biblioteca Básica Gredos. Madrid, Gredos, 2000.

Itoh, William H. Roger L'Estrange aristocratic publisher. <http://historybuff.com/library/retestrange.html> (Consulta: noviembre 2001).

**Julio Neveleff** es bibliotecario profesional. Escritor, es autor de *Los ciberlectores*, *Nuestros chicos, la lectura y el libro del futuro* y *Clasificación de géneros literarios*, entre otros libros. Actualmente, es Director General del Ente Municipal de Cultura de la ciudad de Mar del Plata, y tiene a su cargo el Sistema de Bibliotecas Públicas, Especiales y Especializadas de la ciudad, con 36 unidades de servicio.

## MARIO LILLO

### Lectores en pañales

por Nora Lía Sormani

*El proyecto "Libros desde el primer día", creado por el área de Educación Inicial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, inauguró catorce bibliotecas para bebés en jardines maternos y escuelas infantiles. Su coordinador, el especialista Mario Lillo, nos dio detalles de este emprendimiento que ya lleva tres años en funcionamiento y que brinda muchas satisfacciones.*

Con más de veinte años de trayectoria como especialista en el campo de la literatura infantil y juvenil, Mario Lillo emprendió desde 1998 la coordinación de "Libros desde el primer día", una iniciativa que, a diferencia de las similares ya existentes en Europa, tiene en nuestro país la particularidad de depender de una institución pública (el Ministerio de Educación) y de estar implementado en escuelas públicas.

**¿En qué consiste "Lectores desde el primer día"?**

-Su objetivo es la creación de bibliotecas para bebés desde los 45 días hasta los 2 años. También depende de nuestra área la creación de bibliotecas infantiles destinadas a chicos de 3 a 5 años.

**-En esta entrevista nos detendremos sólo en los más pequeñitos. ¿Cómo armaron las "bibliotecas para bebés"?**

-Los primeros pasos consistieron en buscar un espacio bien diferenciado. Para eso compramos los elementos consideramos indispensables para que una biblioteca de estas características pueda funcionar en una escuela pública: pisos de goma gruesa - para evitar caídas, por la resistencia y la higiene-, estantes especiales de hasta un metro que permiten una beneficiosa exposición de los libros a los niños y, además, la compra de cajas plásticas con rueditas cargadas de libros para su fácil contacto. También se las dotó de un televisor, una video casatera y un grabador con música específica para bebés -con sonidos de sonajeros y otras características muy interesantes-, óperas y canciones para los más chicos, y

hasta algunos temas de los Beatles. Tienen espejos y almohadones para leer cómodamente en el suelo. Generamos una especie de centro de irradiación de cultura.

**-¿Cuántos libros tiene cada biblioteca?**

-Para cada una se compraron 900 libros que varían tanto desde su tamaño como desde su contextura material. Algunos son de tela, de plástico, cartón, distintos formatos -más grandes o más chicos-, otros tienen dispositivos que suenan cuando los apretás, unos son para el agua... La compra de los libros estuvo orientada en tres sentidos: una mirada en los libros objetos -incluidos los que tienen algún juguete también-, en libros específicos de literatura y en libros informativos. Dentro de los libros de literatura, siguiendo nuestro criterio ideológico de muchos años, incluimos tanto a la literatura escrita como a la gráfica. Por supuesto, no son literarias la imagen de un chupete o un vaso aislados. Una literatura gráfica requiere de una estética, un contenido y una secuencia narrativa y ésa es la que seleccionamos.

**-¿En qué consiste el trabajo con los docentes?**

-Reciben un asesoramiento que en principio es de cuatro encuentros. Allí reciben formación sobre literatura infantil y sobre las peculiaridades y beneficios del acercamiento y del vínculo de los chicos con los libros, y cuáles son las técnicas de organización y planificación en relación al trabajo que van a desempeñar en las bibliotecas. La maestra es el mediador indispensable, porque en el sistema de inicial no hay bibliotecarios. Menos aún en este proyecto que es totalmente novedoso.

**-¿Qué aspectos culturales involucra la creación de bibliotecas para bebés?**

-Justamente el proyecto "Lectores desde el primer día" tiene tres ejes: el educativo, el cultural y el social. El eje educativo tiene que ver con el trabajo de la docente como mediadora en la biblioteca. El segundo, el cultural, abarca el contexto que rodea a la escuela. Por ejemplo, la relación con otras organizaciones como los hospitales, donde funcionan algunos jardines maternos, situación que implica resolver cuál es la extensión que la biblioteca puede llevar a chicos internados. También las ferias del libro y las charlas con los padres. El tercer eje es el social e involucra lo relativo a este proyecto en tan-



to campaña de promoción de la lectura. Es decir, todo el impacto que esto trae aparejado en el ámbito de difusión y de promoción del libro en la primera infancia. Tiene que ver con todo lo que hace la institución en bien de esta biblioteca y el funcionamiento de un buen vínculo con los chicos.

**-Dentro del eje educativo, ¿cómo trabaja la maestra de inicial en su rol de bibliotecaria?**

-Trabaja en tres pasos. Un primer momento que denominamos de "exploración", en el que los chicos acceden a los libros vinculándose de la manera más primitiva: tocando, mordiendo o tirando por el aire... El segundo momento es el de la "intervención docente". La maestra se acerca a leerles una situación particular de la historia, les señala algún dibujo o los orienta para pasar las páginas. Finalmente, el tercer momento, el más ambicioso, es el de la "autonomía lectora". Es el tiempo en el que el bebé ya elige su propio libro, aquel que le gusta más y se lo lleva y lo observa, lo mira en soledad... Obviamente, estos tres momentos se van mezclando en los sucesivos acercamientos, pero al principio es pautado.

Hay jornadas de seguimiento donde se reciben y se resuelven las situaciones que surgen de la experiencia. Por ejemplo, en una biblioteca hubo que montar un cambia-pañales y un calienta-mamaderas. ¿Por qué? Muchos bebés curiosamente, en la hora de la biblioteca, se hacían caca. Después de buscar todas las explicaciones posibles -algún virus o alimentación mala, por ejemplo- se llegó a la conclusión de que esta reacción tenía que ver con lo que sostiene Barthes: los chicos sentían el placer del vínculo con el libro. A veces se les da la mamadera caliente para no cortar su rutina. Esta, como otras variantes, ni lo teníamos planeado en un principio.

**-¿Hay carnets como en las bibliotecas para grandes?**

-Les damos dos carnets: el de socio -que lleva su foto, es plastificado y se le cuelga como el chupete- y un carnet de lector. Allí anotamos los libros que se va llevando el bebé -pueden retirar libros y traerlos en una semana- y así, poco a poco se va armando su historia lectora. Son interesantes todos estos símbolos que rodean a la biblioteca porque van a servir seguramente a la construcción de una biografía lectora que hace a su futuro como ser humano y como lector adulto, en la edificación de un muy buen vínculo con la literatura y el libro. Gracias a "Lectores desde el primer día", año a año, a partir de la experiencia, descubrimos nuevas posibilidades en esta rica relación que se crea entre el libro y el bebé. Ya no nos preguntan con tanta sorpresa "¿El bebé va a leer?"•

# Saldos & Retazos

por Elisa Boland

## NIÑOS

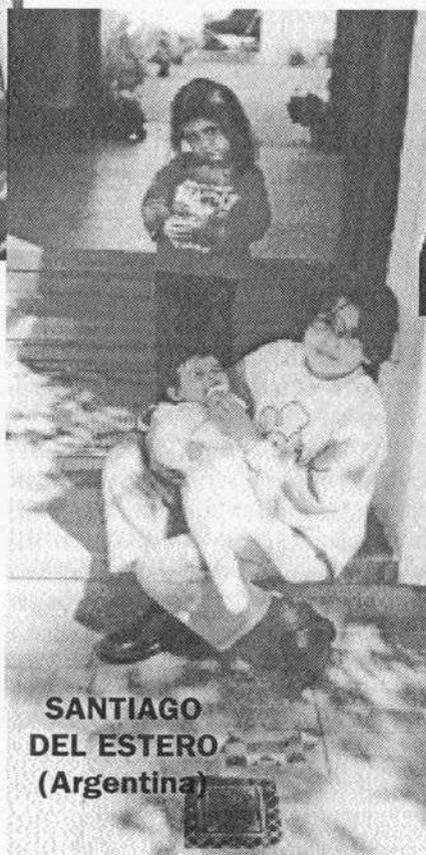


OSAKA (Japón)

BARRAMEDA  
(España)



BUENOS AIRES  
(Argentina)



SANTIAGO  
DEL ESTERO  
(Argentina)



TOKIO  
(Japón)



MISIONES  
(Argentina)



VERSALLES  
(Francia)

# TEXTOS DE LA SERIE "HERODES"

*Ya entonces... niños de las calles*

## LOS CANILLITAS



La prensa argentina ha sido una de mis grandes sorpresas. Lejos estaba de sospechar la existencia de periódicos como *La Nación*, *La Prensa*, *El Diario*, *La Argentina*, *La Razón*... El otro día fui invitada a visitar las instalaciones del gran cotidiano *La Prensa* (...).

Cuando al terminar mi visita me dirigía a la salida, me detuve estupefacta: una banda de pequeñuelos se dispersaban, gritando y blandiendo paquetes de diarios recién impresos. En un minuto, esos vendedores minúsculos se habían desparramando sobre la calzada y las aceras, tomando por asalto los coches y automóviles, trepando a los tranvías, desapareciendo en las calles vecinas, siempre corriendo y siempre gritando.

El señor Cruz, mi guía, sonrió ante mi asombro y me explicó lo que estaba viendo: -Estos niños llevan diarios para venderlos en los cuatro puntos cardinales de la ciudad. La costumbre de hacerles vender diarios a los niños está tan arraigada en Buenos Aires que ya nos hemos resignado a aceptarla.

**Marguerite Moreno**

Del libro *La Buenos Aires ajena. Testimonios de extranjeros de 1536 hasta hoy*. Compilados por Jorge Fondebrider. Buenos Aires, Emecé, 2001. Pág. 89-90.

Marguerite Moreno, actriz francesa y profesora de arte escénico. Llegó a Buenos Aires hacia 1908 para dictar cursos de arte dramático en el Conservatorio. Sus impresiones de la ciudad y de sus habitantes quedaron registradas en *Souvenirs de ma vie*, texto publicado en Francia en 1948 con prólogo de Colette.

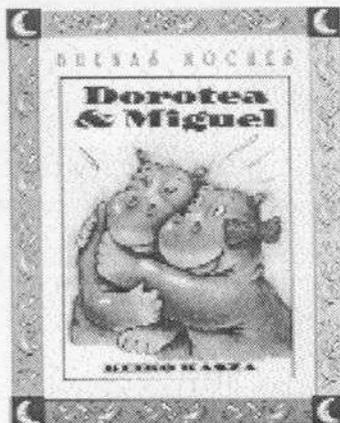
**Nota:** cabe recordar que Florencio Sánchez (1875-1910), dramaturgo uruguayo, residió varios años en la Argentina y estrenó la mayoría de sus obras en Buenos Aires, es el autor de la obra *Canillita*, donde el protagonista, un niño con las "canillas" (rodillas) muy delgadas, era un vendedor de diarios. De ahí surge el nombrar de esa manera a todos estos chicos que voceaban los diarios en la calle. Asimismo, el 7 de noviembre, fecha de la muerte del escritor, se ha instituido como homenaje el "Día del Canillita."

# Bibliográficas

## FICCIÓN

por **Sandra Comino**

**Keiko Kasza:** *Dorotea y Miguel*, Bogotá, 2001, Grupo Editorial Norma. Traducción: Cristina Aparicio. Colección Buenas Noches.



La autora e ilustradora norteamericana, Keiko Kasza de origen japonés, combina en *Dorotea y Miguel*, la ternura, el color y la expresión a través de la ilustración con una historia cuya escritura es muy simple: ¿miscelánea adecuada para los más chicos? Las figuras están delineadas sin complejidad pero tienen detalles significativos, principalmente en los rostros de los personajes. Si bien *Dorotea y Miguel* no es la obra más reveladora de esta autora, es un libro a tener en cuenta. Otras producciones de Kasza como *Choco encuentra a su mamá*, *Cuando el elefante camina* y *El estofado del lobo*, las tres de la colección Buenas Noches, son superiores y están poblados de recursos para atraer a toda la familia.

*Dorotea y Miguel* son dos hipopótamos cautivadores y el libro cuenta tres aventuras cortas de su vida, donde texto e ilustración conservan la igualdad de condiciones. En el primer relato los personajes leen un libro que se llama "El caballero y la princesa" y deciden jugar a representar la escena. Aquí Dorotea tiene que luchar para lograr los mismos derechos: no quiere ser una princesa salvada por un caballero y discusión mediante deciden jugar cada uno por

su lado. En la segunda historia Miguel puede ganarle a su amiga cuando saltan, corren o hacen equilibrio, no obstante, a ella no le gusta perder, por eso decide inventar un juego donde se propone ganar con la inteligencia. En el último cuento, "El poema", los dos amigos no juegan porque él necesita estar solo. Esto provoca un gran enojo en ella, hasta que Miguel cuenta por qué necesitaba la soledad.

La autora pone un sutil toque de poder en el personaje femenino y lo destaca por sus ocurrencias inteligentes. Los hipopótamos son atractivos, encantadores, traviosos e impulsivos como los niños.

**Margarita Mainé, María Rojas:** *Un mar muy mojado*, Buenos Aires, 2001, Editorial Sudamericana. Colección Cuatro Colores.



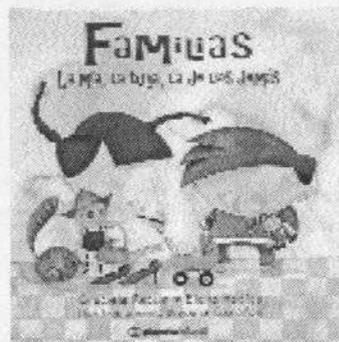
La mamá manda a dormir a Manuel y lo apura mientras le acomoda la almohada. El no desea dormir y decide tomar un libro de la biblioteca para retrasar su sueño. El libro es sobre el fondo del mar y mientras Manuel lo mira insiste en no dormirse y recuerda un pulpo que la abuela compró en el mercado. El pulpo lo introduce en el libro y lo lleva de paseo debajo del agua donde hay un montón de personajes juguetones; todo es un placer hasta que aparece un tiburón. Un buzo rescata a Manuel del peligro justo en el momento que la mamá lo despierta y no cree que debido a ese paseo la ropa del niño está mojada.

La colección Cuatro Colores está destinada para niños a partir de 4 años y se caracteriza por alternar texto (de letras mayúsculas e imprenta) con ilustración. La ilustración en estos libros tiene doble función:

por un lado la imagen reemplaza la palabra, en este caso de una manera muy equilibrada, donde no se dificulta la lectura. Por otro, y en especial en este libro, la imagen tiene la posibilidad de proyectar las escenas en cada página con libertad, sin permanecer sujeto al texto.

El tema de *Un mar muy mojado* es muy familiar y existe un límite difuso entre la realidad y la fantasía, que es enriquecido por las ilustraciones de María Rojas. Éstas no sólo interpretan el texto sino que añaden detalles que no están en la escritura. Si se compara el aspecto estético con el literario se puede afirmar que el primero ocupa un primer plano, a pesar de esto no actúa uno sobre el otro, en todo caso la idea de la colección es complementar la historia con los dibujos. En este sentido, la imagen amplía la posibilidad de interpretación, a veces sugiere o describe sensaciones o situaciones que no están escritas. Por ejemplo, la cara del buzo que lo rescata le es familiar a Miguel, luego la imagen devela que es idéntica a la cara de la mamá. Un pequeño diccionario de imágenes clausura el libro recomendable para que los adultos le lean a los más chiquitines.

**Graciela Repún, Helena Hadida:** *Familias: la mía, la tuya, la de los demás*, Buenos Aires, 2000, Planeta Infantil. Ilustraciones: Viviana Garófoli.



Hablar de familia en los albores del siglo XXI ya no es hacer referencia a las familias tradicionales donde los roles inamovibles se defendían a muerte, donde lo diferente podía quedar totalmente afuera de lo permitido. Si esa diferencia aparecía en libros mejor no opinar y si encima

esos libros eran para niños ni hablar. Las fotos actuales de la familia, tampoco tienen que ver con las fotos tradicionales. Todo ha cambiado, de eso no hay dudas. De estos temas y otros trata el libro que Graciela Repún y Elena Hadida han planteado en conjunto, con la participación de Viviana Garófoli como ilustradora. El texto cuestiona irónicamente las épocas pasadas. Por ejemplo Julián y Marina, los protagonistas del cuento, juegan a la familia y a posar para retratos como los que tienen los abuelos; pero la voz de Marina llama a la reflexión y cuestiona, por ejemplo, las poses. Las fotos antiguas tienen al hombre siempre sentado y entonces la niña se pregunta: "En las casas de antes, ¿había una sola silla? Los hombres de antes, ¿se cansaban más?".

A través del juego las autoras hacen una recreación de diversas familias, donde cada uno puede disfrutar de la familia que tiene y que no responde a ningún modelo. La familia de Pablo es numerosa, la familia de Sol sólo tiene por integrantes a tres mujeres, Bruno es adoptado, Santi y Lucas, los mellizos, tienen una mamá pianista y su papá se ocupa de la casa. Esta heterogeneidad de familias, aunque en nada se parezcan en su estructura, se asemeja en una zona, la más importante: la del amor. Todas, cuando sale la luna, tienen besos y abrazos de las buenas noches. El libro es distinto, desde el diseño hasta el contenido. Prevalece la información y la apreciación. Ventajas, utilidades y diferentes clases de familia incorporan un discurso sumamente tranquilizador para los niños como puente a la diversidad y a la reflexión. El broche de oro es una lista ilustrada de diferentes tipos de familias para que nadie se quede afuera: las abrazadoras son de pulpos, las elegantes de pingüinos, las rayadas de cebra: posibilidades para todos sin excepción.

**Oche Califa:** *Una escuela para crear*, Buenos Aires, 2001, Ediciones Colihue. Ilustraciones: Juan Manuel Lima.

¿Se puede contar una historia sobre qué ocurre en un taller literario a los más chicos? ¿Por qué no? El cuento de Oche Califa tiene tres niveles. Primero: comienza con una transmisión en vivo y en directo desde el bosque

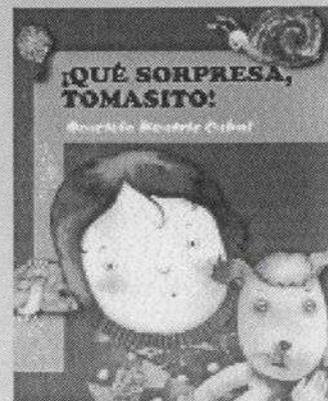
**Graciela Cabal:** *¡Qué sorpresa Tomasito!*, Alfaguara, Buenos Aires 2001. Ilustraciones: Sandra Lavandeira.

Con *¡Qué sorpresa Tomasito!*, Graciela Cabal vuelve a conmover con un nuevo capítulo de la vida de uno de sus personajes más deliciosos. En esta oportunidad al pequeño Tomasito le toca experimentar un hecho para el que no estaba preparado: recibir dos hermanitas en lugar de una. En efecto, su mamá acaba de dar a luz mellizas y esto, a Tomasito, le complica la existencia. Así, el pequeño lector va creciendo y experimenta con el personaje una vida de situaciones cada vez más complejas y difíciles de resolver internamente. El talento de Cabal consiste en dar en la tónica justa y no caer en el lugar común del relato de visos didácticos, propio de los libros centrados en los progresos de un personaje bebé. La maestría de Cabal reside en poder radiografiar, con el arte de la palabra, el alma del personaje y así poner en primer plano sus principales reacciones frente a los estímulos que le plantea el mundo exterior. En *¡Qué sorpresa Tomasito!* el discurso adquiere el tono del régimen de afecciones del pequeño y desde ese punto de vista examina el mundo familiar cambiante y caótico. La escritora se basó en un hecho real, el de su hijo Pablo frente al nacimiento de sus hermanitas. Esta veracidad del hecho, su vivencia, genera, en palabras de Cabal, una fuerte pregnancia entre la fábula (lo que se cuenta) y el discurso (cómo se cuenta).

*¡Qué sorpresa Tomasito!* es, como la mayoría de los cuentos breves para más chicos creados por la autora de *La señora Planchita*, la punta del iceberg de un trabajo previo de observación e investigación en las características de los niños más pequeños, y también, la síntesis de un trabajo con el lenguaje depurado y preciso, el imprescindible para retratar el alma de un niño.

Las ilustraciones de Sandra Lavandeira no sólo ponen imagen y color a las palabras de Cabal, sino que, además de referir, generan, por la riqueza de detalles, un relato autónomo. Infaltable en la biblioteca del niño de la casa.

Nora Lía Sormani

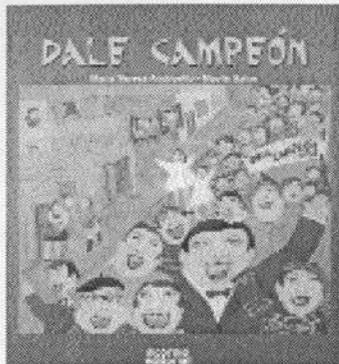


(que hasta el momento no se sabe si es radial o televisiva, pero cubre el primer día de clases en una escuela para escritores) y narra el origen de la escuela. Segundo: la historia se abre a partir del fundador de la escuela, el grillo, quien es muy culto y quiere "...enseñar a escribir, cuentos, novelas, poemas y hasta cartas

de amor". Un chanco, dos pavas y un zorro son los primeros alumnos y van a escribir un cuento a partir de una idea descabellada del grillo que habla de un pueblito con tres casas, una cabina telefónica, una laguna y un elefante perdido. Tercero: las posibilidades de la creación en conjunto con las intervenciones del líder del grupo que se despliegan construyendo el relato poblado de humor, ocurrencias graciosas y mucho diálogo. Finalmente, el narrador testigo pone en cuestión las leyes de la ficción y de la creación de la historia, que finalmente queda trunca porque nadie sabe escribir.

El cuento pertenece a la colección "Pajarito Remendado", serie celeste con compuestas por obras de grandes autores argentinos. Juan Manuel Lima ilustra las páginas con imágenes despojadas de complejidad, utiliza pocos colores. Esto le otorga una ingenuidad que privilegia la escritura y resulta una especie de pintura de la situación.

**María Teresa Andruetto, Mayté Salne:** *Dale campeón*, Córdoba, 2000, Sicornio Editorial.



La colección Rin Raje, de Editorial Sicornio, está conformada por libros de autores e ilustradores de Córdoba. *Dale Campeón* es un cuento sobre un pueblo y un campeón a quien todos esperan para festejar.

En los pueblos las noticias corren, se filtran y se meten en todos los rincones para llegar a la gente. Este cuento habla precisamente del recorrido de una noticia muy especial. "El Negro Salió campeón" atravesó casas, veredas, llegó a la plaza, siguió por la ruta, arribó al colegio y hasta se suspendieron las clases. La noticia salió en el diario y provocó el revuelo que originan las noticias de esa naturaleza. Todos conocen al campeón, menos el lector que se llevará una gran sorpresa.

Andruetto enhebra las palabras, borda un recorrido encadenado de situaciones donde enumera sucesos, se ríe de conductas estereotipadas y pinta comportamientos usuales de reacciones ante circunstancias como esta. El relato en primera persona tiene un suspenso que se instala en el límite de la ironía y el humor casi costumbrista que habla de un pueblo, pero también se refiere a aquello que depara reacción universal y la repercusión de aquello que gira en torno a los festejos colectivos.

**Michel Gay:** *Zea*, Barcelona, 2000, Editorial Corimbo.

¿Quién dijo que las ilustraciones en los libros infantiles sólo deben ser atractivas y coloridas? Ciertos libros en la actualidad se definen por contradecir ese postulado antiguo y atraviesan otro estilo, quien sabe para los gustos de algunos. *Zea* es un libro apocado, descolorido, sencillo.

Sin embargo, estas particularidades no le quitan ternura ni atracción para la imaginación de los más chicos. Aquí, tanto la ilustración como el brevísimo texto, son ideales para la lectura rápida. *Zea* es una cebra que quiere despertar a sus padres para meterse en la cama con ellos y para eso les prepara el desayuno.

Si bien las imágenes no requieren de mayor esfuerzo para ser comprendidas, tienen un rol fundamental porque le agregan al texto lo que las palabras no dicen. Sin los dibujos el cuento tendría otro sentido debido a las pocas frases que componen la



historia. Los rostros dialogan a través de los dibujos, se regocijan, se comprenden. En este sentido, se puede decir que gracias a la expresión que otorga la ilustración queda

desapercibida la conjugación de los verbos en segunda persona del plural, que no empañan el valor del libro. El estilo es más gráfico que pictórico. El uso de pocos colores, los contornos gruesos, la prioridad de las escenas cotidianas, donde todo sucede sin salir de la casa, en una mañana o en un rato, satisfacen las necesidades infantiles de proyectarse en una historia de amor familiar.

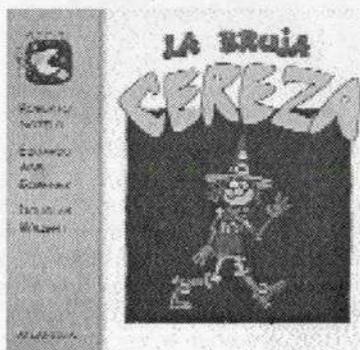
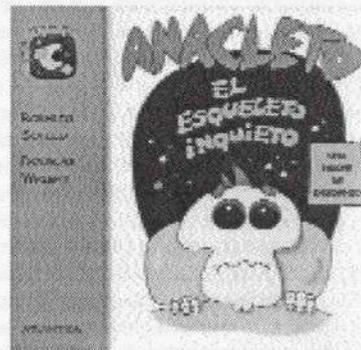
## RESEÑA

*Anacleto el esqueleto Inquieto: Una noche de insomnio; Anacleto el esqueleto inquieto: Un paseo por el parque; La Bruja Cereza y Nadie puede fabricar una Manzana* son los cuatro títulos que forman parte de la colección "Noche de Cuentos" que este año lanzó al mercado Editorial Atlántida.

El material destinado a niños a partir de los tres años presenta un llamativo diseño (a cargo de Douglas Wright y Claudia Bertucelli) y un original formato. El lenguaje utilizado por Roberto Sotelo se basa en la sencillez y el juego, alcanzando, quizás, su mejor clima en *La Bruja Cereza*, escrito en coautoría con Eduardo A Giménez.

En este libro los autores dan rienda suelta al juego verbal y al ritmo, estableciendo en cada una de sus páginas un acertado clima de gracia y belleza. Es muy posible que por todo esto el jurado del Premio Fantasía Infantil 2001 haya decidido otorgarle a *La Bruja Cereza* el Primer Premio en Poesía.

Cabe destacar, que en los cuatro títulos de la colección las acertadas ilustraciones de Douglas Wright completan el texto pero al mismo tiempo se independizan de él y permiten al lector componer el cuento a través de las imágenes.



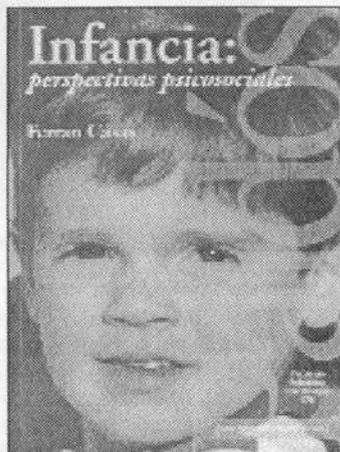
Los chicos encontrarán, en estos libros, sobre todo, historias divertidas, protagonizadas por personajes tiernos y alegres: Un esqueleto (*Anacleto*) que a veces sufre de insomnio y no logra que sus ojos se cierren; el mismo personaje que para estar delgado sale a correr por el parque sufriendo algunas desventuras y una bruja inquieta que vuela en su escoba hasta llegar a la mismísima luna. *Noche de Cuentos* resulta en su conjunto un material atractivo para que los más "bajitos" empiecen a disfrutar de la compañía de los libros.

**Samy Bayala**

## TEORIA

por **Sandra Comino**

**Ferran Casas:** *Infancia: perspectivas psicosociales*, Barcelona, 1998, Ediciones Paidós. Serie bienestar y calidad de vida.



Ferran Casas es catedrático de Psicología Social, director de la revista *Intervención Psicosocial*, del Colegio de Psicólogos, ha sido presidente del Comité Coordinador de Proyecto Políticas de Infancia del Consejo de Europa y director del Centro de Estudios del Menor del Ministerio Español de Asuntos Sociales, entre otros cargos. Este libro es una reunión de sus trabajos de los últimos años. Son reflexiones teóricas sobre la infancia desde una perspectiva psicosocial. Los primeros tres capítulos abordan la infancia como conjunto de población diferenciado, la infancia como categoría social y el concepto y las representaciones de infancia ligados más a un consenso social que a una realidad. También aborda la situación social de la infancia y los procesos de socialización y expectativas socializadoras. Los siguientes cuatro capítulos examinan los procesos de conceptualización de las niñas que tienen una carga social colectiva de responsabilidad y contención, la violencia con los niños; malos tratos físicos y psicológicos y la prevención de los problemas sociales en esta etapa.

A partir del capítulo diez cuestiona la imagen de incapacidad de los niños y la posición de los mismos ante las nuevas tecnologías. Algunos temas

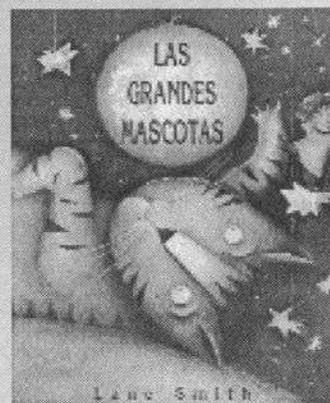
## PARA RECORDAR

**Lane Smith:** *Las grandes mascotas*, México, 1991, Fondo de Cultura Económica.

Dice Kenneth Marantz, reconocido investigador de la expresión artística en los libros para niños, en Estados Unidos, en su ensayo "Con estas luces": "Un libro-álbum, a diferencia de un libro ilustrado, es concebido como una unidad, una totalidad que integra todas sus partes designadas en una secuencia en la que las relaciones entre ellas —la portada, las guardas, la tipografía, las imágenes— son cruciales para la comprensión del libro."

Traducido en México por Ernestina Loyo, *Las grandes mascotas*, pertenece a los especiales de la colección "A la orilla del viento", un libro álbum donde se puede afirmar que es una verdadera galería de arte porque cada lámina es una creación digna de admirar.

*Las grandes mascotas* es un libro que tiene un mundo divergente donde los niños son pequeños y las mascotas son grandes. La voz de la historia está dada por la imagen, aunque existan textos cortos en cada página. De este modo, la narrativa predominante es la visual y el color cumple un efecto fundamental con sus cambios de marrones y rojizos. La figura toma la palabra, los animales pierden los bordes, las sombras generan movimientos y los paisajes son verdaderamente de ensueño. Cada pintura que se sucede es un cuadro que deja escapar diferentes texturas. Es una joyita para tener junto a esos libros de arte que no abundan y mucho menos en la literatura infantil.



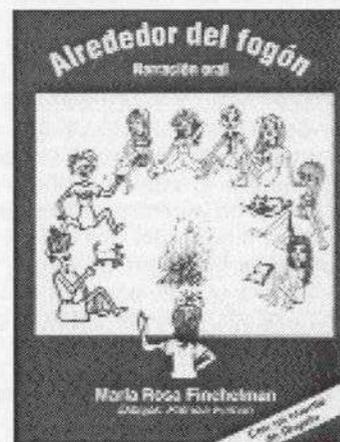
S.C.

están planteados como centro de interés en la última década en Europa dentro de una sociedad incierta, acelerada, donde la infancia requiere cambios en los sistemas de protección. El autor llama a la reflexión, reclama el abrir caminos hacia el futuro, donde para la construcción de una sociedad democrática, es necesario el cumplimiento de los derechos y responsabilidades en torno a la infancia.

**María Rosa Finchelman:** *Alrededor del fogón. Narración oral*, Córdoba, 2001. Edición de Autor. Ilustraciones: Patricia Embón.

"Narrar y escuchar cuentos es una manifestación más de la necesidad de afecto de todo ser humano. Es un vínculo de amor, de solidaridad, una unión en los niveles intelectual, físico, espiritual y emocional, un compartir espacio y tiempo. Todo narrador es una nueva Sherezade que con su intelecto y su emoción, su voz y su expresión, moviliza a Shariar, su público".

Así comienza una serie de reflexiones de María Rosa Finchelman, licenciada en teatro, escritora, perio-



dista, ensayista, dramaturga, actriz, narradora oral, docente y editora. Fragmentos de ponencias, argumentos de investigadores como Ana Pellegrín, pautas para narrar y un cuento de regalo componen este libro destinado a todo aquel que desee acercarse a contar. La preparación previa, el momento de narrar, sugerencias mientras se narra y una pequeña bibliografía teórica son los aportes que la autora destaca para compartir con los lectores generosamente.

## CUADROS EN LIBRO

*Pintura Argentina; Arte para los más chicos.* Producción y selección de obras Departamento de Promoción Cultural del Grupo Velox. Textos Canela (Gigliola Zecchin de Duhalde). Buenos Aires, 2001. (Serie de libros de arte para chicos, vol.1).

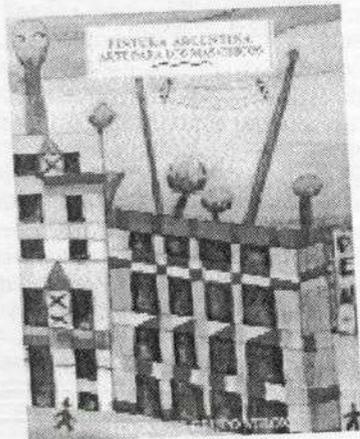
¿Cómo debería ser un libro de arte para niños? Podría ser una de las preguntas cuando observamos libros sobre el tema, cuando buscamos vincular a los chicos con el arte.

Sabemos que en la producción editorial el arte para niños es un área poco explorada, de ahí el valor de esta propuesta de Ediciones Grupo Velox que realiza un "aporte gratuito a la cultura nacional".

Excelentes reproducciones de artistas argentinos, en este volumen: Berni, de la Vega, Pettoruti, Xul Solar o Cándido López, entre otros. Textos de Canela que narran historias a partir de las imágenes que se reproducen. Cada texto, como una cámara de cine, destaca personajes en primer plano, recorta y amplía, acerca o distancia lo que se ve o está más allá. Al final del libro, se propone la posibilidad de las miradas posibles, múltiples y diversas.

¿Se puede enseñar el arte a los niños? ¿Cómo hacerlo? ¿A través de libros sobre el tema? ¿A través de la observación de las obras? ¿O se aprende haciendo, creando? En todo caso, además, el arte se difunde, se muestra, se da a conocer a los adultos y a los niños. Una manera es la propuesta de la Fundación Velox. Siempre será bueno, por lo atractivo y enriquecedor, recorrer estas sugerentes y bellas reproducciones.

Elisa Boland



## CRITICA

**Tamargo, Raúl:** *Por la ventana de Sol.* Libresa. Colección Mitad del Mundo. Quito. Ecuador. 2001.  
Ilustraciones: Eulalia Cornejo.  
Diagramación: Jeannette Pazmiño.  
Supervisión Editorial: Jaime Peña Novoa

Novela infantil ganadora del *Concurso Internacional de Literatura Infantil "Julio C. Caba"*, edición 2001. Quito. Ecuador.

"...Hubo entre mi familia alguien que se supo ganar el lugar de abuelo. Tony me llevó a pescar al río, construyó para mí juguetes con sus manos, me enseñó a tirar el trompo y me contó historias del Buenos Aires de 1920, cuando él era un adolescente gallego recién llegado a la ciudad. Tomaba el diario

y simulaba leer noticias en las que aparecía mi nombre. Cantaba canciones picarescas en el idioma de su tierra. Vivió 93 años y, aunque no tuvo hijos, supo conseguirse ocho nietos. Murió cuando terminaba el milenio, internado en un hogar para ancianos." Raúl Tamargo.

*Por la ventana de Sol* es posible asomarse al mundo gris de la ancianidad abandonada, pujando por defender su derecho al afecto y a la protección. Froilán, internado en un geriátrico, y Sol, una niña que pasa sus vacaciones con sus tíos, se encuentran abandonados afectivamente por sus respectivas familias y en una situación de encierro. Froilán padece el aislamiento de la institución en la que se encuentra y la niña no tiene canales de comunicación reales con los adultos. En esta paridad de desamparo se trazan las líneas del vínculo que permitirá a ambos viajar a su pasado, recuperar escenas de una realidad fragmentada y disfrutar una amistad sostenida en la ternura y la confianza. Los protagonistas construyen un mundo alternativo en el que es posible el juego, el diálogo, la aventura.

El deseo de libertad construye la complicidad entre el anciano y la niña que precipita el plan de la huida del geriátrico. Con fuertes marcas del realismo mágico, la partida de ambos hacia la vieja estación de trenes del pueblo, logra intensidades propias del género policial. Y este viaje les permite alcanzar a cada uno sus respectivas metas. Sol obtendrá información sobre la verdadera historia familiar y Froilán volverá a sentir la emoción de los trenes, su identidad como trabajador ferroviario, su valor para enfrentar las dificultades, el recuerdo de su amistad profunda con Vicente, el verdadero abuelo de la niña.

Como en los cuentos de hadas la prohibición y la desobediencia mueven las acciones de los protagonistas. La prohibición sirve para dibujar con trazos precisos la identidad de los que establecen las normas. La tía de Sol no ingresa al mundo de la niña, sólo le indica que no debe alejarse, no debe visitar al anciano. Para Froilán las normas surgen del hogar de ancianos en el que está internado: no se puede salir, no hay con quién hablar, no se puede derrotar el aburrimiento, no se puede soñar, ni jugar, ni tener esperanzas.

La sensibilidad de Sol evidencia una concepción de infancia surgida de la nueva visión de persona que se ha ido construyendo con el aporte de diversas disciplinas en la sociedad actual. Los niños piensan, sienten, deciden, se afectan, con la misma intensidad del adulto. Y estos, los adultos, en muchos casos han matado al niño interior y se comportan con frialdad ante los hechos dolorosos o injustos. La ternura del anciano y su profunda humanidad recuperan las cualidades de la ancianidad como una etapa de la vida en la que todavía es posible el abrazo verdadero y la sabiduría adquirida con el tiempo.



Los otros adultos de la novela están dibujados con trazos ligeros que permiten ubicarlos en sus actitudes cotidianas y establecidas: la indiferencia, la rutina, el estereotipo en los comportamientos respecto de la infancia, basados en considerarlos desobedientes, desordenados e ineptos para conocer los problemas de los grandes. De esta forma la soledad de los protagonistas se enmarca en esta contradicción entre dos maneras de ver el mundo: involucrarse o desentenderse. Por una parte estarán Froilán, Vicente y Sol enlazados por el compromiso del afecto y la vida. Y por otro los que no se enteran de los hechos ocurridos entre ellos. La apuesta al valor humano y a la reflexión sobre las conductas de indiferencia se desarrolla en una prosa ágil y fresca, con voces que provienen de lo más interior, de lo más intacto de los niños y los viejos.

El autor conduce la historia con recursos fílmicos, hay un movimiento de cámara que muestra las escenas y afirma un lugar de espectador-lector en cada secuencia. Cuidadoso de las formas y de una estética definida emparentada con el discurso poético, Raúl Tamargo levanta el vuelo en las palabras que se despliegan en los diálogos entre el anciano y la niña, en las reflexiones íntimas, en los espacios del texto destinados al mundo interior.

*"LLueve..El vidrio de la ventana del galpón está empañado.Lo froto con mi mano para poder mirar afuera. La ventana de Froilán también está empañada. No puedo verlo. A lo mejor no está. A lo mejor duerme la siesta como los otros viejos. Dice que por las tardes él no duerme porque tiene en qué pensar. Eso dice. Aunque hoy, con esta lluvia, quién sabe. Saltaría por la ventana para desempañar la de Froilán, pero desde afuera no se puede. Además no tengo ganas. Hoy no tengo ganas de nada. Solamente de estar en casa y ver cómo se junta el agua en el patio de abajo. Tirar pedacitos de papel que giran como locos y corren hasta perderse en la rejilla. Después, pedirle a mi mamá su equipo de mate. Me gusta tomar mate cuando llueve. Dulce y un poco frío. A veces, en vez de chupar, soplo por la bombilla y el mate burbujea y hace ruido. Igual que la rejilla del patio del vecino".* (pag. 22-23).

El texto es además un homenaje a estos dos ferroviarios Froilán y Vicente que antaño habían compartido un lugar de trabajo ahora desplazado por el progreso. Y por extensión es también una cálida mirada a tantos otros trabajadores de Ferrocarriles Argentinos que perdieron su lugar a medida que el progreso cerró estaciones en el país.

La solidaridad está colocada en un lugar de privilegio: el trabajo y la relación con los niños y los ancianos. Sin embargo en ningún caso el texto cae en la advertencia moral. Se percibe una visión humanista en las conductas, en las apreciaciones sobre la injusticia, en el valor de hacerse cargo del otro como persona. Es decir, en la historia misma.

No tendremos el final feliz de los cuentos infantiles tradicionales. Por el contrario, la novela deja un cierto vacío, una sensación de que algo no está bien y que debería cambiar. El desenlace promueve la reflexión y la investigación por parte del lector. Y esto ocurre porque la novela derrumba uno de los tabúes con los que cargó por años la literatura infantil: la sacralización de la FAMILIA, institución que fue definida por Althusser como el aparato ideológico del Estado. La novela quiebra el mito de la familia feliz con fuertes golpes: un abuelo que se emborrachaba y que murió en soledad, otro abuelo internado por sus hijos y nietos que lo abandonan en un geriátrico, una tía y una madre que no saben escuchar a una niña. En una palabra: la familia al desnudo. Como agregaría Soriano a estas consideraciones: *"Es indispensable que nuestros hijos encuentren soluciones a los problemas que nosotros no hemos sabido resolver"*. (pag34).

**Lidia Blanco**

(1) Soriano, Marc. *La literatura para niños y jóvenes*. Colihue. 1995.pag.34

## HALLAZGO

**Angela Lago:** *De noche en la calle*, Venezuela, 1999, Ediciones Ekaré.



*De noche en la calle* es un libro sólo de imágenes que Angela Lago construye priorizando los colores rojo, amarillo y verde, como el semáforo. Hay un niño en la calle que circula entre autos verdes, luego entre vehículos amarillos con animales adentro y por último entre coches rojos. El peligro del niño aumenta con el tránsito del verde al rojo que aumenta la atmósfera de desconfianza entre el personaje y el entorno. Las figuras rojas son crueles, y el clima es hostil. La ternura aparece sólo en una representación del interior de un auto que muestra a una mamá con su bebé y son ambos celestes. El niño (verde) recorre las calles y ocurre un hecho que incitará a una persecución. El refugio, la falta de él y el deambular en la oscuridad expresan un emotivo relato de imágenes.

La narración del libro está dada absolutamente por las ilustraciones y la historia es circular: la última escena es idéntica a la primera, así, todo vuelve a empezar. Si bien el ambiente es opresivo, la calidad de las pinturas y los sentimientos que transmiten logran que la obra se convierta en una sucesión de cuadros que tienen otro decir. Este decir dispara la posibilidad de pensar en diferentes formas de leer y ese modo es la lectura pictórica.

**SC**

**RECOMENDADO**

**Manuel Abril:** *Totó, Tití, Loló, Lili, Frufrú, Pompoff y la señora Romboedro y otros cuentos para niños.* Prólogo de Carmen Bravo-Villasante. Barcelona, José J. de Olañeta, 1995. (Erase una vez... Biblioteca de cuentos maravillosos, 88).

Manuel Abril (1884-1940), perteneciente a la generación de Ramón Gómez de la Serna, es un escritor multifacético: novelista, poeta, crítico de arte. También traductor de Leonardo da Vinci, Benjamín Constant o Chejov, entre otros. Colaboró en Unión Radio de Madrid con programas para niños de narración de cuentos y en la revista *Pinocho* de la editorial Calleja.

Como señala Bravo-Villasante, "La gracia, la invención disparatada, la paradoja, el estilo de greguería, por calificarlo así, eran elementos distintivos de las narraciones de Manuel Abril. El absurdo como medio de ruptura reinaba en estos cuentos singulares de la nueva narrativa, que establecía una línea divisoria con todo lo anterior."

Podemos decir que a él le cabe -junto a Elena Fortún, entre otros escritores- la gran renovación de la literatura infantil española, que queda oscurecida por la Guerra Civil.

En 1930 la mayor parte de los cuentos de Manuel Abril se editaron en la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, con sede en Madrid, Barcelona y Buenos Aires, en tres volúmenes, con el título de *Cuentos para niños*. Los tres volúmenes tenían numerosas ilustraciones en negro y en tres colores de los dibujantes: Climent, Esplandiú, Sama, Garrán, Tauler y Renau, que también estaban en la vanguardia de la ilustración.

Manuel Abril juega con el lenguaje e inventa palabras con espíritu festivo y humorismo de vanguardia (en el cuento *Totó, Tití, Loló, Lili...* se refiere a una persona como requetevehementísima y dice que otra "entró haciendo patimanes y aspavientos" y en *Napoleón el chico* se refiere al sifón como a un animal rarísimo que cobra vida propia...).

El mismo ha dicho a propósito de sus cuentos: "Me contentaría con que mi obra fuera un juego, nada más, no en el sentido trascendente del artejuego, sino simplemente en el de brincar, correr, pensar y reír con ligereza."

**Elisa Boland**



Asociación de Literatura Infantil  
y Juvenil de la Argentina

Sección Nacional del IBBY  
(International Board on Books for Young People)

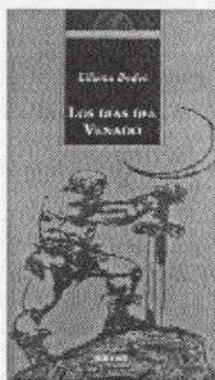


Entre las muchas actividades que realiza, ALIJA propone los candidatos al Premio Hans Christian Andersen, que se entrega cada dos años a un escritor y a un ilustrador; elige los títulos que integrarán la Lista de Honor que lo acompaña; propone candidatos al Premio Internacional IBBY-ASAHI que otorga un subsidio a actividades de promoción de la lectura y convoca a un jurado de especialistas para elegir "Los destacados de Alija" que premia los libros, escritores, ilustradores y editoriales que sobresalen en el país por la calidad de sus propuestas.

**Nominados al Andersen 2002**

Escritor: **Ema Wolf**  
Ilustrador: **Istvan**

**Lista de Honor IBBY 2002**



Ficción: *Los días del Venado*, **Lilliana Bodoc**, Grupo Editorial Norma

Traducción: *Los cuentos de Perrault*, **Graciela Montes**, Gramón-Colihue

Ilustración: *Cumpleaños de Dinosaurio*, **Mónica Weiss**, Ed. Sudamericana



*Jurado para designar ficción y traducción:*

**Elisa Boland**  
**Nora Lía Sormani**  
**Alicia Salvi**

*Jurado para designar ilustración:*  
**Foro de Ilustradores / Argentina**

**IBBY-Asahi Promoción de la Lectura 2002**

El premio fue otorgado "al proyecto POR EL DERECHO A LEER, del CEDILIJ, Centro de Difusión e Investigación De Literatura Infantil y Juvenil, una organización sin fines de lucro que promueve la literatura infantil en Córdoba, Argentina."

## Los Destacados de ALIJA

Estos son los premios del último período evaluado (1/1/1999 al 31/12/1999)

### Libro total

*El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde. Traducción de Jorge Luis Borges. Ilustraciones de Carlos Nine. Emecé.

*Del otro lado del mundo*, Laura Devetach. Ilustraciones de Viviana Garófoli. Alfaguara.

### Texto

*Noticias Extrañas I, II, III*. Marcelo Birmajer. Grupo Editorial Norma

*Aventuras en borrador*, María Cristina Alonso. Colihue  
*Andanzas de Juan el Zorro*, Horacio Clemente. Gramón-Colihue

*Cuentos del Aguará*, Adrián Linari. Grupo Ed. Norma  
*La milonga del último Tatú*, Horacio López. Alfaguara

*Mucho Perro*, Silvia Schujer. Alfaguara

*Lucas Carrabias*, Miguel Angel Palermo, Altea

*Pedacitos de magia*, Sandra Filipi. Ed. Sudamericana

*Un gran resfrío*, Mercedes Mainé. Ed. Sudamericana

### Ilustración

*Peza, Mucho perro* de Silvia Schujer, Alfaguara

*Luis Scafati, El dueño de los animales* de Jorge Accame, Sudamericana

*Carlos Nine, Cuentos del zorro* de Gustavo Roldán, Sudamericana

*Douglas Wright, Lucas Carrabias* de Miguel Angel Palermo, Altea

### Traducción

*Graciela Montes*, por *Cuando Alicia atravesó el espejo*, de Lewis Carroll.

### Clásicos

*El cazador oculto*, J. D. Salinger. Ed. Sudamericana  
*Tifón*, Joseph Conrad. Ediciones del Sol

### Teóricos

*Colección Espacios para la lectura*, Fondo de Cultura Económica (con especial atención a los textos de Graciela Montes y Michele Petit)

*Jurado: Julio Neveleff - María Adelia Díaz Rönner - Sandra Comino - Carlos Córdoba.*

### ALIJA: Domicilio Postal:

Casilla de Correo N° 2995 (1000) Correo Central.

### Sede: Biblioteca Del Docente

Entre Ríos 1349, Capital Federal

Tels.: 4856-3343 / 4806-4605 / 4771-5002

E-mail: sandracomino@sion.com

jollywei@danysoft.com.ar / asalvi1@infovia.com.ar

# COLIHUE 2001

## novedades

### Colección

#### DEL PAJARITO REMENDADO

- ☆ UNA ESCUELA PARA CREAR, Oche Califa
- ☆ LORO QUIERE HABLAR IDIOMAS, Marta Nos
- ☆ LOS JARDINES DE PLÁCIDO, Enrique Wernicke
- ☆ LA HIJA DE BLANCANIEVES, Conrado Nalé Roxlo

### Colección

#### LIBROS DEL MALABARISTA

- ☆ LAS IDEAS DE LIA, Andrea Ferrari
- ☆ LA HISTORIA DE FULGENCIO Y CLOTILDE, Jorge D. Moreno

### Colección

#### LA MOVIDA

Dirigida por Pablo De Santis

- ☆ EL MANUSCRITO DE DINAMARCA, Miriam Lewin
- ☆ SIN CABEZA Y ENCAPUCHADOS, Enrique M. Butti

### Colección

#### NAVE MADRE

Dirigida por Elvio Gandolfo

- ☆ EL ESTRUENDO DE LAS ROSAS, Manuel Peyrou
- ☆ LA MENTE ALIEN, Philip K. Dick

CIENCIA FICCIÓN - POLICIAL - TERROR - FANTASÍA



CIENCIA FICCIÓN - POLICIAL - TERROR - FANTASÍA

**EDICIONES COLIHUE**  
LIBROS QUE HACEN CAMINO

Av. Díaz Vélez 5125 (C1405DCG) Buenos Aires

Telefax (líneas rotativas): 4958-4442 / Fax directo: 4958-5673

E-mail: ecolihue@infovia.com.ar

## PROMOCION DE LA EDUCACION EN DD.HH.

El Programa *Educando para la Libertad* de Amnesty International Argentina ha presentado el Plan Latinoamericano para la Promoción de la Educación en Derechos Humanos - Por una Cultura de Paz en América Latina.

El documento fue elaborado por las organizaciones que forman la Red Latinoamericana de Educación por la Paz y los Derechos Humanos del CEEAL (Consejo de Educación de Adultos para América Latina).

Aquellas personas interesadas en recibir información al respecto y colaborar en la difusión, pueden dirigirse a Amnesty International Argentina

E-Mail: pedhamnesty@infovia.com.ar

## VIAJE A TOKYO

En noviembre de 1999 Elisa Boland viajó a Tokyo junto a una delegación de representantes latinoamericanas especializadas en libros y bibliotecas para niños. El objetivo era conocer el sistema bibliotecario de algunas ciudades del Japón y la futura Biblioteca Infantil Internacional.

Con ese motivo, cada invitada entregó libros de autores de su país para integrar el fondo bibliográfico de la biblioteca.

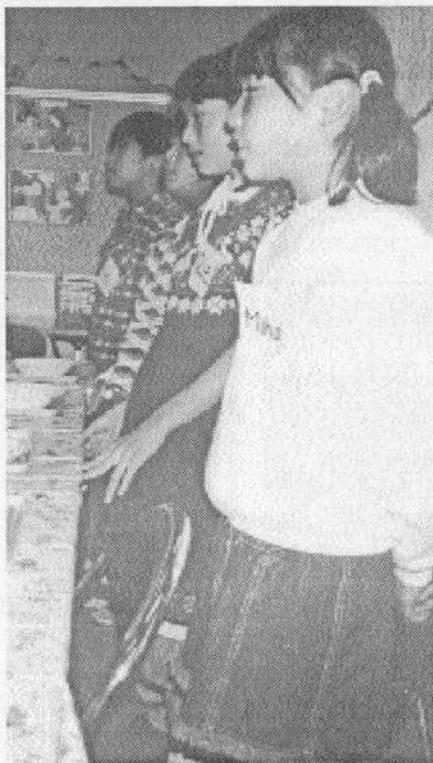
Durante el año 2000, desde Japón se solicitó información sobre autores, libros y aspectos de la lectura. Ese material fue enviado junto a fotografías de niños de la región. Elisa

Coincidiendo con la celebración del *Congreso Lectura 2001, Para Leer el XXI*, la sección de Literatura Infantil de la UNEAC desea honrar a Personalidades que brindaron valiosa ayuda y apoyo al comité cubano de IBBY en la celebración de los encuentros y posteriormente de los Congresos.

*Premio Especial LA ROSA BLANCA 2001*  
a **Sandra Comino**

IBBY Argentina - Revista *La Mancha*,  
revista que ha roto barreras de distancia e incomunicación  
estimulando la promoción de nuestras literaturas y autores.

Jurado: **Enid Vian** (Presidenta) / **Olga Rodríguez Colón** (Vice)  
**Enriquez Pérez Díaz** (coordinador)



Boland envió fotografías tomadas entre los años 1990 y 2000 en la Biblioteca Infantil de las Ferias del Libro de Buenos Aires.

Finalmente, en el año 2001 se realizó una exposición en la sede de la Biblioteca Internacional, en Tokyo, con los libros, fotografías y mensajes de cada país latinoamericano.

## ACLARACION

El reportaje a Horacio Clemente publicado en el N° 15 de la revista *La Mancha* fue realizado en el verano del 96.

## LIBROS RECIBIDOS



Jorge D. Moreno

La historia de  
Fulgencio y Clotilde



Ediciones Colihua

EL FANTASMA DE GARDEL  
ATACA EL ABASICO  
EDUARDO GONZALEZ



TIROTA DE PAPER



**Carlos Zamora**

(ilustrador cubano)

